

LITERATURA

EL TEMA DE CANARIAS Y AMÉRICA EN LAS OBRAS DRAMÁTICAS DE LOPE DE VEGA

POR
SEBASTIÁN DE LA NUEZ CABALLERO

INTRODUCCIÓN

Varias son las obras que Lope de Vega compuso sobre el tema del Descubrimiento y conquista de América. Entre ellas se encuentran *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*, la más conocida; el *Araúco domado*, y el *Brasil restituido*, que con otra obra perdida sobre *La conquista de Cortés* forman las cuatro comedias americanas clasificadas por Menéndez Pelayo dentro de las numerosas piezas teatrales denominadas «Crónicas y leyendas dramáticas de España», pues en realidad estas comedias tienen todas las características que ha señalado Francisco Morales Padrón¹ para la *Crónica de Indias* de Fernández de Oviedo que era «una mera narración objetiva, sin reflexión ni opinión (aunque esta idea nos parece relativa, pues hay una clara subjetividad cuando trata de las hazañas de la figura del Almirante), ni busca, ni juzga, ni intenta explicarse la causa de los hechos». Por otra parte, según el mismo investigador, «tiene una cronología y geografía deficientes y posee la inde-

¹ *Los conquistadores de América*, Espasa-Calpe, Col. Austral, a. 1974.

cisión de las tradiciones populares». Lo mismo podríamos decir de las *Crónicas y leyendas dramáticas de España*, donde también, como apunta Morales Padrón, la crónica se populariza en manos de Bernal Díaz del Castillo, «pues menciona no sólo a los capitanes sino también a los soldados», lo mismo que ocurre en las comedias de este tipo de Lope, incluida la referente a la conquista de Tenerife, que mencionaremos aunque ya la hemos estudiado en otro lugar².

Y si además añadimos las otras características apuntadas para las crónicas por el mismo historiador canario, como son: «carencia de interpretaciones, religiosidad, patriotismo, deseo de fama», tendremos una definición completa de esas comedias de Lope, a las que, por cierto, también en la obra de *Los guanches de Tenerife* se hace mención a las «Crónicas», que han de escribirse por «los vencedores» de las hazañas de los conquistadores, y al mismo tiempo, de describir las nuevas tierras, se añaden referencias a las costumbres, organización social, bailes, etc., para dar a la escena el ambiente apropiado a la dramatización casi siempre real de los hechos.

Se trata, pues, de unas obras escritas para el teatro, pero que son verdaderas crónicas populares en acción sobre la temática del descubrimiento y la conquista de las que aquí nos vamos a ocupar, siguiendo el orden cronológico de los hechos históricos que se dramatizan que, por otra parte, es posiblemente el mismo orden de la composición de las obras, según el cómputo de Menéndez Pelayo y de otros como S. G. Morley, C. Bruerton, M. Bataillon. Así, la referente a Colón, seguramente es anterior a 1604, *Araúco domado*, se edita en 1625, pero se escribe unos años antes, mientras que la comedia de *El Brasil restituido* es de 1625, lo mismo que el acto sacramental *La Araucana*, que, al parecer, es imitación del poema del mismo título de Ercilla.

² Vide SEBASTIÁN DE LA NUEZ: «Las Canarias en la obra de Lope de Vega», *AEA*, núm. 10.

Cuando Canarias y América eran sólo mitos

Para los antiguos, las tierras situadas más allá de las Columnas de Hércules eran el Finisterre (o *finis terrae*), la última Tulé de Séneca en *Medea*, donde dice:

Tiempos vendrán, al paso de los años,
 en que suele el océano las barreras del mundo
 y se abra la tierra en toda su extensión
 y Tetis nos descubra nuevos orbes
 y el confín de la Tierra ya no sea Tulé.

Estas nuevas tierras por descubrir, que ampliarían el mundo conocido, serían para algunos historiadores antiguos la supuesta Atlántida, pero para los cartógrafos y expedicionarios era mejor pensar en la lejana isla de Cipango o el conjunto de unas supuestas Islas occidentales, situadas en los confines de océano, como creía Colón antes y después del Descubrimiento. Sabido es cómo el futuro almirante de la mar Océana había oído hablar, en sus correrías por las islas de la Macaronesia, de unas islas o tierras desconocidas más allá del océano. Según dice Hernando Colón, «El almirante no se fio de lo que decían, porque conoció haber navegado a lo más cien leguas, y podía engañarse, teniendo por islas unas grandes rocas, no pudo distinguirse». Y añade el hijo de Colón que «éstas podían ser las islas móviles de que habla Plinio (c. 27, lib. II) cubiertas de árboles, formadas de raíces entretrejidas, que lleva el viento a diversas partes del mar, como se presume eran las de San Brandán...». Y más adelante, dice finalmente, que «por esta razón y otras puede ser que los pueblos de las islas de Hierro, La Gomera y las Azores aseguran que veían todos los años algunas islas de la parte del Poniente, y en el año 1484 (fecha de la terminación de la conquista de Canaria por Pedro de Vera, el verdugo de los gomeros) fue un capitán de la Madera de Portugal a pedir una carabela para descubrir un país decía que veía cada año...». Muchos y diversos nombres recibió esa misteriosa isla movable desde la antigüedad: San Brandán (isla del monje irlandés del siglo v d.



Grabado de la *Historia de las Indias* que representa a Cristóbal Colón en el descubrimiento de la isla Margarita (1728).

de C. del mismo nombre), que por derivación se dijo San Borondón; también se le llamó Aprósitos, la primera isla de la carta de Ptolomeo (que significa inaccesible). Esta fantasía o mito de la isla Non Trubada (como la denominan los latinos), según Eloy Benito Ruano, «estuvo unida, incluso después del descubrimiento de América, a la suposición de existencia de tierras extremas de Occidente primero, intermedias entre Europa y Asia o entre Europa y América después...»³.

El paso de las tres carabelas

Un día del verano de 1492 partían tres carabelas del puerto de Odiel para lanzarse al océano al mando de un visionario pero experto navegante, llamado Cristóforo Colombo, en busca de las Indias Orientales, rodeando el mundo por Occidente, pero antes debía pasar, forzosamente, por las Islas de Canarias, en vías aún de su conquista total por la Corona de Castilla. Vamos a dar, pues, una pequeña crónica de su periplo Huelva-Canarias. Al parecer —y seguimos el relato de Alejandro Cioranescu de su *Colón y Canarias*— antes de llegar a las islas se debió estropear el timón de la Pinta, y como dice Fernando Colón en su Historia «procuraron remediarlo lo mejor que pudieron hasta que llegasen a Canarias, las cuales descubren los tres navíos el 9 de agosto, a la hora del alba». Mas, según dice Cioranescu, basándose en el relato de De las Casas (quien trasladó a su manera el «Diario de a bordo» del almirante), «Sólo sabemos que el 7 de agosto, cuando no debía faltar mucho para llegar a las islas, los navegantes “anduvieron en demanda de la isla de Lanzarote” (que era la más conocida y próxima a las rutas marinas). Pero al hacer los cálculos de la situación “Colón indicó que se hallaban muy cerca de la isla de Gran Canaria... Debido a ello y a la urgente necesidad de adobar la Pinta que hacía agua y se gobernaba mal...” fue por lo que Colón quiso dirigirse a aquella isla con el fin de arreglar la nave o “hacerse con otra carabela

³ Vide «La leyenda de San Borondón», *Revista de Historia*, a. 1951, pp. 35-50.

mejor acondicionada”, pero a causa de las calmas o de los vientos contrarios, estuvieron detenidas las naves hasta el 12 de agosto. Ese día se separaron: Martín Alonso Pinzón se quedó en Gran Canaria para arreglar a la Pinta y Colón se dirigió con la Santa María, a la Gomera, con el fin de buscar otra nave y visitar a la señora de la isla, donde llegó el mismo día al anochecer. Allí se enteró de que no había ninguna nave y tampoco estaba su admirada amiga doña Beatriz de Bobadilla pero “que estaba para volver de Gran Canaria, por lo que decidió esperarla, pero al transcurrir una semana sin noticias Colón decidió salir de la Gomera y partir para Gran Canaria el día 24 de agosto, pasando por el sur de Tenerife, viendo, al parecer, una erupción del Teide desde lejos”. Al llegar a Canaria, el día 25 de agosto, supo que doña Beatriz “había salido ya de la isla el 20 de agosto, con rumbo a la Gomera”, pero que a causa de los vientos o de las calmas le habían impedido llegar a ella. Mas encontró que Martín Alonso había puesto en condición de navegar a la averiada Pinta, cambiando incluso las velas, hasta el punto que fue una de las más rápidas en la ruta del desconocido nuevo mundo. Reunidas, pues, las naves, se dirigen todos a la Gomera a donde llegan el 3 de septiembre. Allí hicieron agua, cargaron carne y varias provisiones, y zarparon, definitivamente, el jueves por la mañana, día 6 de septiembre». «De allí —añade Cioranescu— fueron a situarse a la altura de la isla del Hierro, de donde tomó rumbo definitivo para su travesía»⁴, pues era aquella la posición del meridiano cero, la punta de Orchilla, la última Tulé Occidental que Colón iba a encargarse de modificar.

He aquí cómo Stephen Marlowe, en una reciente biografía novelada titulada *Memorias de Cristóbal Colón* (1987), nos relata, en primera persona, en la figura del descubridor, cómo «La flota navega entre la Gomera y la isla mayor de Tenerife. Las Palmas queda ahora a popa, a considerable distancia la Niña lleva aparejos cuadrangulares y la Pinta ha estrenado ya las nuevas anillas del timón. Como un caballo en plena ten-

⁴ Véase *Colón y Canarias*, Ed. Instituto de Estudios Canarios, Monografías, vol. XI, pp. 73-77.

sión rumbo a la meta, la Santa María alcanza entonces el punto álgido de su navegación, con el viento acariciándole el trasero desde la popa. La Gomera, y luego la pequeña isla de El Hierro, al sur de las Canarias quedan atrás. Al amanecer, con el viento estabilizado en el cuadrante de estribor navegamos directamente hacia el oeste adonde ningún barco ha ido jamás desde el origen de los tiempos»⁵.

*Canarias, antesala y paralelo de los descubrimientos
colombinos*

Hoy casi todos los investigadores de la Historia moderna opinan que la conquista y colonización de las Islas Canarias (1406-1496) marcan —junto con las otras islas de la Macaronesia— los primeros resultados, en el aspecto geográfico y económico, del Humanismo y el Renacimiento europeos, los preliminares de la exploración y conquista del Nuevo mundo y la circunvalación del continente africano y el descubrimiento del camino, por el océano, a las Indias orientales.

Lope de Vega, explorador también de todos los hechos más o menos fabulosos, legendarios o históricos referentes a España, se ocupó, en sus dramas, de estos temas relacionados con la conquista y evangelización de las tierras descubiertas de allende los mares; primero, de las Canarias, y luego, del Nuevo Mundo. Es curioso comprobar cómo los viajes anteriores de Colón por las costas africanas y por los archipiélagos macaronésicos y las costas de Portugal (viviendo, como se sabe, varios años en la isla de la Madera) viene a coincidir con la última fase de la conquista de las Islas Canarias, entre 1476 y 1496, antes y después del descubrimiento de América.

Comenzando por los hechos más lejanos dramatizados por Lope, nos encontramos con su comedia de Santos, *San Diego de Alcalá*, cuya historia conocía por el *Flos Sanctorum* de Ribadeneyra (1599-1601). La obra de Lope de Vega, aventura Menéndez Pelayo, pudo ser compuesta en 1588, fecha de la

⁵ Vid. ídem.

canonización del santo, pero no fue impresa sino en la *Parte tercera de los mejores ingenios de España* (1653), después de la muerte de su autor⁶. En relación con Canarias, Lope parte del pasaje de la biografía del santo, donde dice que «hecha su profesión, fue con obediencia a las islas de Canaria, en compañía de un sacerdote de la misma orden llamado fray Juan Santorcas, que iba a plantar la fe en aquella gente idólatra».

Lo que nos interesa destacar ahora es el episodio en que el santo, seguramente en compañía del señor, trata, una, de ir a evangelizar la isla de Gran Canaria, y otro, de conquistarla. Aquí vemos ya la doble vertiente vital que impulsaba tanto a los descubridores como a las órdenes religiosas: colonización y evangelización. El mismo historiador Abreu Galindo dice: «Muchas entradas hizo Diego de Herrera en Berbería, Tenerife y Gran Canaria, pero donde más resistencia hallaba y mayor daño se cobra es en la isla de Gran Canaria». La escena de uno de estos fracasados desembarcos con fines conquistadores y evangelizadores es un claro antecedente de los motivos que justificaban la empresa de los descubrimientos de las costas africanas y del Nuevo Mundo. Esta escena corresponde al pasaje de la obra del P. Ribadeneyra, que resume así la estancia del santo en las islas: «Con este fervoroso deseo —el de convertir a los pueblos idólatras a la Fe católica— se embarcó en un navío para pasar a Gran Canaria, que aún no era conquistada de cristianos y era poblada de gentiles, para alumbrarles con la luz del Evangelio y, si fuere menester, morir en esta demanda. Mas los que gobernaban el navío no se atrevieron a saltar a tierra, por temor a aquella gente feroz y bárbara, guardando Dios al Santo Fray Diego para otras cosas de su servicio»⁷.

He aquí cómo Lope dramatiza este pasaje con su habitual maestría. Se oye la voz de uno de los salvajes de la isla anunciando la llegada de los extranjeros de la siguiente forma:

⁶ Véase *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, Ed. CSIC, Madrid, 1949, t. II, pp. 62 y ss.

⁷ *Flos Sanctorum*, Barcelona, por Sebastián de Cormellas, 1623, parte primera, pp. 782-785.

¿Qué hacéis?: Que un fuerte navío,
 lleno de españolas armas,
 viene de Fuerteventura
 con capitanes de España,
 haciendo con altas voces
 del mar resonar las aguas
 y estremecerse los montes.

(*San Diego*, II, 523, c)

Llegan a desembarcar los invasores en la playa acompañados por el santo evangelizador, quien anima a todos en la empresa. Pero el capitán de los españoles no quiere hacer frente, con sus pocos soldados, a la avalancha que se le viene encima, a pesar de la fe que el fraile lego había puesto en ellos:

y destas montañas bajan
 bárbaros que el suelo cubren,
 y mar y tierra amenazan;
 y si allá en Fuerteventura
 dijera que gente tanta
 aquella isla cubría,
 ¿quién viniera a conquistarla?

(*San Diego*, II, 523, c)

Pero el buen fraile quiere evangelizar a toda costa, y se resiste a abandonar tan fácilmente la empresa, e igual que los primeros conquistadores del Nuevo Mundo (como recoge Lope en su obra sobre el descubrimiento de América) planta su cruz en la playa diciendo:

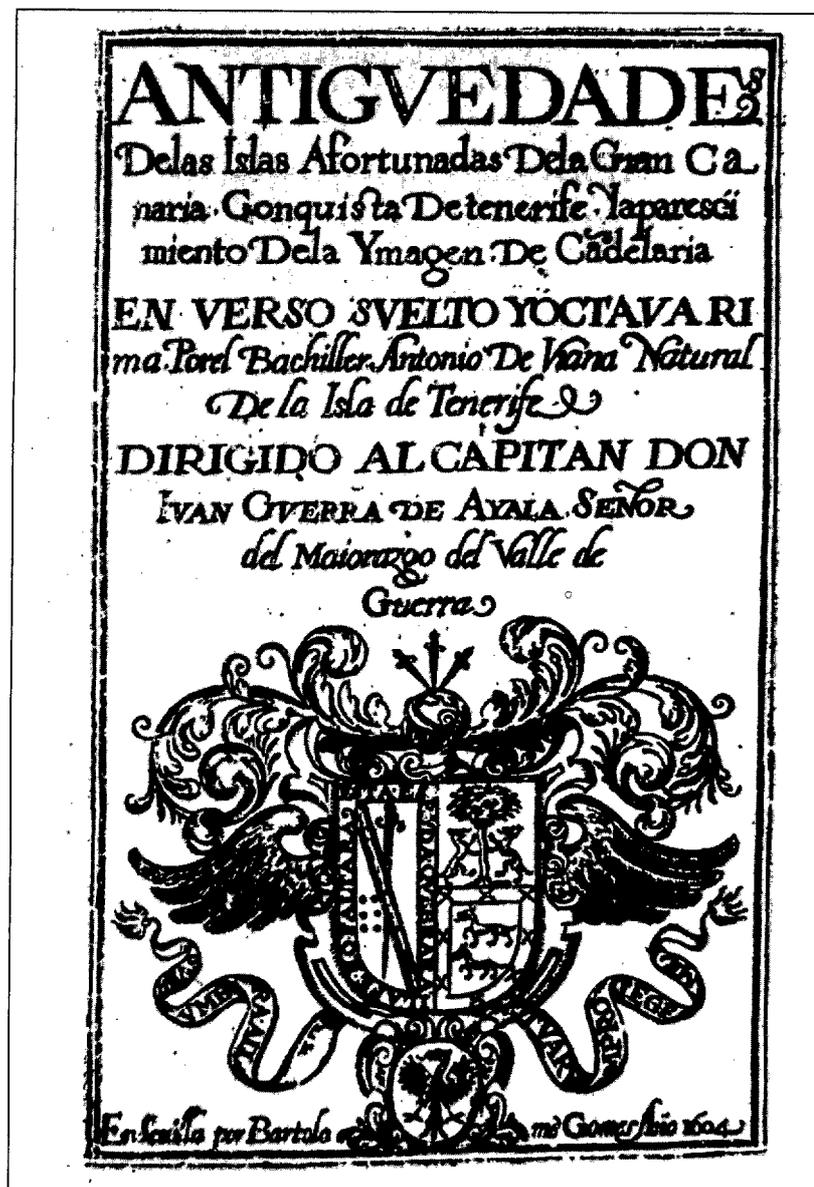
Pues vayan con Dios, Señores,
 que aquesta cruz es mi espada
 y yo pelearé con ella.

(*Ídem*, II, 523-24)

Pero el capitán porfía con el franciscano, y así tiene que llevárselo a la fuerza a bordo, entre gritos de alarma:

Los canarios, a la playa,
 bajan con arcos diversos.
 ¡Embarca! ¡a la mar! ¡embarca!

(*Ídem*, 524, a)



Portada del Poema de las *Antigüedades de las Islas Fortunadas y Conquista de Tenerife*, de Antonio de Viana, natural de la misma.

Esta escena, pues, representaría la dramatización de la primera fase de la conquista: intento de colonización y evangelización, que corresponde, históricamente, a los finales de la Edad Media y del dominio de los señores. Precisamente poco después los Reyes Católicos asumían la conquista de las islas aún no dominadas: Gran Canaria, La Palma y Tenerife.

La otra obra compuesta por Lope sobre la conquista de Canarias es la titulada *Los guanches de Tenerife y conquista de Gran Canaria*, que al parecer de Menéndez Pelayo fue escrita antes de 1609, o mejor entre 1605 y 1609, ya que está inspirada, en la mayoría de sus detalles históricos o ficticios, en el llamado *Poema de Viana o Conquista de Tenerife y apareamiento de la imagen de la Candelaria*, publicada en Sevilla en 1604.

Como en la obra anterior, desde el primer acto Lope pone en boca de D. Alonso Fernández de Lugo, el héroe español de la conquista de La Palma y Tenerife, los motivos de los invasores y de la acción dramática, donde ya parece hacer alusiones no sólo a Canarias, sino también a América:

Vosotros que en las conquistas
de naciones nunca vistas
habéis hecho hazañas tales,
que los tiempos inmortales
serán vuestros coronistas.

(*Los guanches*, I, 303, a)

Así pues, además de los motivos oficiales de las conquistas y de la evangelización, ahora se añade el ansia de fama quiijotesca que se reflejará en las crónicas históricas. Mas aquí el hecho de la evangelización va a estar ratificado o subrayado por el milagro de la aparición de la Virgen; es decir, que se añade un elemento más del ámbito religioso en el que se mueven ambas obras. Este sentido también está confirmado por las palabras de D. Alonso:

Bárbara es esta nación,
y desnuda de *riqueza*
mas nuestra justa intención

es resistir su fiereza.
¡Ah, piadosa Religión!

(*Los guanches*, I, 303, b)

El propósito del conquistador es echar «el demonio de sí / como salió de Canaria», pues, precisamente, él mismo y sus huestes procedían de esta isla, y, como la historia cuenta, de allí venía un contingente de indígenas, que al mando de su antiguo guanarteme, Artemi Semidán (ahora bautizado con el nombre de Fernando) iban a colaborar en la conquista y colonización de Tenerife.

En la comedia de Lope, *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, que hemos estudiado en otro lugar⁸, hay unas escenas alegóricas que recuerdan los misterios medievales y los autos sacramentales del Siglo de Oro, que son un desarrollo de aquella idea: la expulsión del demonio de la idolatría de las Islas, y después también de América. Colón en su imaginación personificada cree ver disputar a la Providencia con la Idolatría y el Demonio. Una frase de la Idolatría nos muestra la posesión del Demonio sobre las tierras por descubrir y conquistar, igual que sucedía todavía en Tenerife:

Tras años innumerables
que en las Indias de Occidente
vivo engañando a la gente
con mis errores notables,
.....
El demonio en ellas vive;
la posesión le entregué.

(*Nuevo Mundo*, I, 351, a)

Pero hay un extremo en que Canarias se aparta de América, y es que la primera está «desnuda de riquezas», no hay tesoros, y si los hay son los de la religión establecida en torno a una imagen cristiana. Frente a la codicia podemos señalar una adivinación de Lope respecto a las tierras conquistadas de Canarias, cuando dice que esa «tierra es bella» y que «po-

⁸ Ed. *Homenaje a Alberto Navarro González. Teatro del Siglo de Oro*, Kassel Edition, Reichenberger, 1990.

dría / tener más provecho / del que por bárbaros cría», con lo que se sienta el provecho de la explotación agrícola de las tierras canarias, que durante siglos ha sido la base de su subsistencia y de sus riquezas, desde el cultivo necesario para explotar la orchilla, la caña de azúcar, las viñas, las plataneras...

En el segundo acto de la comedia de *Los guanches de Tenerife* hay una escena erótico espiritual respecto a «las almas españolas» que se manifiestan después del acto amoroso entre las pastoras guanches y los soldados graciosos, escena que Menéndez Pelayo, califica de ñoñeces lopezcas, pero que a nosotros nos parece que podría interpretarse esa entrega del alma, a través del amor, no como traición o hechicería, como dicen los indígenas, sino como una especie de símbolo platónico, de captación cristiana de los idólatras por los españoles. Porque con esta donación amorosa del alma se les entregaba lo esencial cristiano, puesto que para Lope, y con él el sentir general, aquéllos eran bárbaros que vivían sin tener conciencia de su noble naturaleza anímica, casi como bestias. Dejándoles al alma, después del bautizo del amor y de la fe, se les elevaba a la categoría de seres humanos. Lo mismo veremos en la comedia de *Araúco domado*.

En el acto tercero de esta misma comedia se plantea de una manera exhaustiva el tercer móvil de los descubrimientos, cosa que no era solamente de los portugueses, sino de todos los pueblos conquistadores y viajeros, desde Alejandro a Marco Polo, hacia Oriente, o desde los fenicios o cartagineses hasta los portugueses, mallorquines e hispanos hasta Occidente: la búsqueda de nuevas rutas al comercio de las especies y el encuentro con el Dorado, cuyas riquezas fabulosas, «el oro, piedras, perlas, plata», se encontraban en las tierras del Gran Khan.

Mas en Canarias no existe ninguna de esas riquezas, sus tesoros son otros; los que Colón buscaba había que irlos a buscar más allá del mar conocido por las rutas que él mismo había trazado con sus tres carabelas en el año 1492, y justamente ahora el Almirante de la mar oceana ve, al pasar por las Canarias, no sólo ardiendo el monte gigante, sino a toda la tierra Nivaria en lucha por su independencia. Por eso ahora don Alonso, dirigiéndose a sus tropas, puede decir por boca de Lope:

—Señores, pues ya sabéis,
aunque vuestro gusto ataje,
lo que os dije del *tesoro*,
no hay sino luego intentar
cómo se puede buscar:
que si en Tenerife hay *oro*,
¿Cuáles indias son como ella?

Lope nos presenta ahora una escena, «con azadas los soldados», en busca de ese nuevo tesoro. Ante la codicia española, nuestro dramaturgo da dos respuestas complementarias: la primera es la que ofrece el buen salvaje, en nombre de Bencomo, rindiéndose a los hispanos vencedores, y ofreciendo, no sus riquezas materiales, sino los bienes del espíritu de su buen natural con su deseo de abrazar la nueva ley cristiana:

Sí, buscáis, cristianos fuertes,
oro, perlas, piedras, plata,
no lo hallaréis escondido,
sino en *nuestras entrañas*;
con las cuales nos rendimos
como el cielo nos lo manda.

(*Los guanches*, III, 339, a)

La misma acción se produce, paralelamente, en la comedia *El Nuevo Mundo*, cuando los indios, después del prodigio de la cruz, se rinden a la nueva luz de Cristo. La segunda respuesta es la que identifica el supuesto tesoro con la Virgen de la Candelaria (de cuya adoración participan ya algunos nativos) que ahora aparece como réplica a don Alonso para que comprenda, de una vez, el motivo de la conquista, y también para servir de testimonio en el enlace de Dácil y Castillo, símbolo de la unión de las razas de los conquistadores y los indígenas. Aquí termina lo que Menéndez Pelayo llama «égloga guanche». Ya hemos apuntado en otro lugar⁹ que este último efecto escénico tiene tres fines muy significativos, que redondean el sentido de la obra:

⁹ «Las Canarias en la obra de Lope de Vega», *AEA*, Madrid-Las Palmas, a. 1964, núm. 10, p. 96.

a) acaba con la ambigüedad del sueño de don Alonso y la codicia de los españoles, sentenciadas por las palabras del propio San Miguel de las Victorias, que ofrece un tesoro divino en vez de un tesoro terreno, cosa que no existe en las islas Canarias:

Este tesoro hay aquí,
que es la Virgen Candelaria.

b) testificar, ante todos, el juramento de Castillo, y por lo tanto, la unión de los dos pueblos por el amor humano, y el amor divino que es la verdadera fe:

Señora, sí soy testigo,
yo cumpliré mi palabra.

y convencer a los indígenas rebeldes de la superioridad de la religión de los conquistadores lo que hace exclamar al mencey Bencomo:

¡Hermosura rara!
Por ella todos queremos
de vuestro bautismo el agua.

Finalmente uno de los más relevantes caballeros que acompañaban al jefe de la expedición, don Lope Fernández de la Guerra, expone las razones fundamentales que llevaron a los españoles a la conquista de las islas y de las Nuevas Indias, que también son las razones históricas que mueven la acción de la comedia:

La razón que os ha traído
a la conquista presente,
justa, heroica y santa ha sido,
y a España tan conveniente
como cuantas ha tenido.

(*Los guanches*, I, 304, a)

Y estas razones son, como hemos apuntado: 1) justas por ser «nación bárbara», que hay que civilizar, 2) heroica porque se busca la fama, pues como dice más arriba:



Posible reproducción del desembarco de los conquistadores en una de las islas canarias de realengo.

Habéis hecho hazañas tales
que los tiempos inmortales
serán vuestros coronistas.

(*Ídem*, I, 303, a)

Y 3) santa porque lleva la luz de la fe a los que no la conocen. Todas ellas son razones históricas vigentes en la época de Lope de Vega, después de un siglo de descubrimientos y conquistas, aunque discutidas por doctos y eruditos historiadores y teólogos contemporáneos de aquellos hechos.

LAS PRIMITIVAS OBRAS TEATRALES DE AUTORES CANARIOS

El auto del nacimiento del padre Anchieta

Es interesante la figura y la obra del padre José de Anchieta (1534-1597), nacido en La Laguna (Tenerife) y muerto en Reritiba (Brasil, hoy ciudad Anchieta), por ser el primer humanista de América y fundador, al mismo tiempo, de la literatura nacional brasileña, donde se funden las lenguas latinas más expansivas del Renacimiento, incorporando alguna de las lenguas indígenas de aquel gran territorio americano, que para el profesor canario José González Luis «es un fenómeno supraindividual que sobrevive al contexto histórico en que le correspondió actuar, pues su vida fue un *milagrada completamiento* a los indios»¹⁰. En cuanto al género literario que aquí nos ocupa, aunque estamos en general de acuerdo con dicho profesor que no creó un teatro autóctono y popular en Brasil, sino «que trasplantó el teatro peninsular quiñentista, teatro tradicional y alegórico, con propósitos catequísticos...», pensamos que es interesante examinar alguna de esas obras dramático-religiosas como antecedente de las piezas que poco más tarde crearía Lope de Vega poniendo en contacto —por la ruta del descubrimiento— a España y Portugal con América pasando por Canarias.

¹⁰ Vide *Poeta, humanista y apóstol de América*, Comisión Diocesana del IV Centenario de Anchieta, La Laguna, 1997.

El auto teatral elegido es el titulado *Pregação universal* o *La fiesta del nacimiento*, que se considera la primera pieza dramática de Anchieta, compuesta entre 1561 y 1562, o sea, cuando contaba 26 años de edad. Se conoce la ocasión histórica que le dio origen: los indígenas quisieron representar un auto en la noche del Nacimiento en la iglesia del patrón del Colegio. El padre Nóbrega oyó una pieza poco convincente para un recitado sagrado, y propuso sustituirla por otra, cuya composición se encomendó a Anchieta, aún hermano y no sacerdote. El auto agradó enteramente y se repitió por toda la costa brasileña en adaptaciones, en mayor o menor medida, conforme a las circunstancias de tiempo y lugar. Hoy diríamos que «estuvo en cartel» por un año entero. Alguna representación fue célebre como la del año 1576 en San Vicente, por el prodigio de suspenderse la lluvia y por la introducción de un acto especial de hombres blancos, que dejó huella en la función de Vascelos. Es éste del que tenemos más noticias, y que vamos a evocar brevemente.

El auto se llamó de «pregón universal» porque iba dirigido a todos: blancos e indios de San Vicente, y de todo el Brasil fue conocido, y se escribió en portugués, español y tupí; por eso también se adaptó con facilidad por toda la costa, en todo tiempo y lugares. Aunque dispersas las diversas partes del cuaderno de Anchieta, puede, con total verosimilitud, reconstruirse tomándolo, como parte portuguesa, una copia de «Pelote Domingueiro» sirviendo de prólogo su introducción (acto I) y de epílogo su despedida (acto V). El III acto está formado por un desfile de pecadores públicos (de él quedan dos estrofas conservadas por el mismo historiador: 10 ó 12, que pueden ser suplidas con estrofas inspiradas en la composición «Desdichado pecador» del propio Anchieta). No es preciso decir que el acto II está formado por el diálogo tupí, que quedó en el autógrafo anchietano y en el texto próximo al original de Piratiniga, pues es la parte central del auto (...). El acto IV se conservó entero en el cuaderno del misionero jesuita, seguido del diálogo tupí. Es una danza de 10 inditos, cantando cada cual una quintilla: tres son en tupí, cinco en portugués y dos en castellano. Veamos algunos ejemplos:



Representación escultórica que simboliza la leyenda del Padre Anchieta escribiendo en la arena el poema dedicado a la Virgen.

1

Vimos a vos visitar,
 bom Menino, Deus eterno;
 vos nos queraís ajudar
 para poder escapar
 de grande fogo do inferno.

(Portugués.)

4

Los Reyes, en este día,
 os trajeron muchos dones.
 Yo vengo, con alegría,
 Señora Santa María,
 a pedir muchos perdones.

(Español.)

5

Ko ajú nde robaké,
 ndé resé quijerobiá.
 Ejorí, xe jarigué!
 Taxerausúba jepé,
 nde mbaéramo xe ra!

(Tupí.)

Elementos estructurales básicos del auto

1. *Lugar*: Villa de San Paulo de Pirahuyo, Villa de San Vicente, Ciudad de Río, Aldea de los Reyes Magos del Espíritu Santo.

2. *Fechas*: Estreno, 26 de diciembre de 1561 (probable), en San Paulo (siendo Anchieta hermano); 31 de diciembre de 1576, en San Vicente, suspendida a causa de la lluvia (Anchieta, padre).

3. *Escenarios*: Entrada en la Villa o Aldea, delante de la imagen del Niño Jesús el acto I. Dentro de la iglesia, delante del pesebre en los otros actos.

4. *Personajes*: ADÁN, molinero, harapiento en el acto I, encasado (elegante) en el V acto; GUAIZARÁ, diablo con «chifre»

(cuerpo de animal con garras); AIMBIRÉS, su criado, con la misma figura, y ARIJO, con alas de «cuervo»; 12 hombres blancos pecadores encadenados y conducidos por los diablos.

5. *Tema:* Se canta una alegoría de la historia del pecado: un molinero pierde su vestido de domingo (la gracia de Dios), robada por un ladrón o demonio. Será un desgraciado hasta que no es restituido por el nieto del molinero (Jesús). Consecuencia de la primera parte, quedan dos hombres, los dos diablos, Guaixará y Aimbiré, mostrando el mal que hacen al Brasil por todas partes, y ahora quieren pervertir la Aldea india con pecados. El ángel de la guarda de la Aldea se muestra condescendiente y los oyó al principio, pero acaba expulsándolos; exhortando a los indios a seguir la vida cristiana, la gracia de Jesús y la protección de María y coloca a los Reyes Magos en el retablo con una estrella que los guía, en señal de victoria o encuentro venturoso con el niño Jesús. A continuación, 12 pecadores blancos, encadenados, son conducidos al estrado por los demonios, y narran sus miserias delante del pesebre con la esperanza de ser atendidos. Al final terminan todos en libertad. Una danza de 12 niños indios, cantando y tocando, manifiestan la alegría de todos, con el sacrificio de sus vidas cristianas a Jesús y María. Termina la alegoría inicial cantada y representada: el nieto del molinero (Jesús) con su madre e hija del molinero (María) teje el nuevo vestido (la gracia de Dios) para el abuelo (Adán, el hombre caído) con sus trabajos salvadores (Encarnación, Circuncisión, Pasión) revestido con el traje de la alegría festiva.

6. *Actos:* I, el Pelote Domingero (vestidura de domingo o de fiesta) canta y representa la primera parte; II, diálogo tupí de dos diablos y de dos ángeles; III, desfile de los 12 pecadores blancos; IV, danza de los 12 niños indios; V, el Pelote Domingero aparece cantando y representando (en la segunda parte): «Ya tornarán...».

ANTECEDENTES A LAS COMEDIAS CANARIAS DE LOPE DE VEGA

El aborigen canario en el teatro de Cairasco

Extrapolando el pensamiento historicista que Cioranescu expone a través de Dilthey y de Ortega, como propuesta de la «filosofía de la historia» de Viera y Clavijo, dice «que la fenomenología mantiene que la historia escrita no existe sino como función del historiador, es decir, como un ser... individual», podríamos decir también que la historia no existe sino a través de la creación imaginativa, es decir, de la poesía. En este sentido, nuestras islas, las Afortunadas antiguas y las Canarias actuales, adquieren en la historia un sentido mítico-simbólico, pero basado en la realidad descrita por historiadores y poetas tanto clásicos como modernos. Esta realidad mítica e histórica la vio y la explicó muy bien nuestro historiador máximo, el propio Viera cuando dice en sus *Noticias históricas de Canarias*:

«Si bien no se encuentran en las Canarias los prodigios que la exageración de la antigüedad contaba de las Afortunadas, sin embargo, los frondosos bosques de laureles que en ellas se encontraban, según Virgilio; las cabras fecundas que producían arroyos de leche, sin temor de víboras, lobos, ni otro animal feroz o ponzoñoso, de que nos habla Horacio; las peñas que destilaban miel, el dulce canto de los pájaros, la fragancia de las flores y yerbas aromáticas, de que nos habla Tíbulo, Sidonio y Prudencio; no hay duda que todo eso se hallaba y se halla aún en Canarias»¹¹.

Tanto Alejandro Cioranescu como Andrés Sánchez Robayna han señalado la pronta incorporación de estos mitos a la cultura renacentista de Canarias gracias al canónigo poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610), que a finales del siglo XVI, tanto a través de la traducción de la *Jerusalem liber-*

¹¹ Véase *Noticias de la historia de Canarias*, ed. CUPSA, preparada por A. Cioranescu, t. 1, p. 26.

tada de Torcuato Tasso, de su propio *Templo militante* o de sus *Comedias*, recrea para la historia el mito y la realidad próxima del «bosque umbrífero» de Doramas, el héroe primitivo, de indudable historicidad. Como dice Sánchez Robayna, también con sus poemas «Cairasco está inaugurando el mito de un pasado armónico, arcádico, de la naturaleza insular...»¹².

Pero el pasaje que más nos interesa recordar en este lugar es el referente al carácter y costumbres de los primitivos canarios, a los cuales pinta muy favorablemente:

En las costumbres fueron los canarios
prudentes, avisados y compuestos
en las batallas, hábiles, astutos,
valientes, atrevidos y constantes;
en la verdad y honor, tan puntuales
que sempiternamente aborrecida
fue de ellos la mentira y la deshonra.
Eran en el sustento muy templados,
nobles en condición y muy sencillos.

Cairasco, según el gusto de la iglesia a la que pertenecía, simplificaba las creencias de los indígenas, y fue muy puntual en la descripción de sus armas de guerra, expresándose de esta manera:

Nunca tuvieron ídolos; un solo
Dios veneraban, señalando el cielo.
Lanzas de fina tea eran sus armas,
tarjas de drago, piedra fulminante
y espada de acebuche, que en sus brazos
no menos que de acero parecían.

Finalmente, describe la vestimenta sin distinción de sexo, y nos hace un bello retrato de sus mujeres:

El traje era de pieles de animales
que llamaban tamarco, aderezado
curiosamente a modo de repilla.
Eran de mucha gracia las mujeres
algo morenas, bellas y piadosas,

¹² Vid. Introducción a *Museo Atlántico*, Antología. Interinsular, Santa Cruz de Tenerife, 1983, p. 18.

honestos ojos negros y rasgados;
 su adorno era de pieles y esterillas
 de palma artificiosamente obradas¹³.

Y más adelante, con endecasílabos muy semejantes, a la selva o montaña de Doramas, señalando su superioridad sobre otras regiones idílicas, mitológicas o reales, pues es

tan célebre en el Mundo, a quien rendido
 está el Pierio, el Pindo y el Parnaso.

Vuelve a subrayar las cualidades elíseas, presentando allí los tópicos de la poesía idílica clásica:

En ella se destila ambrosía y néctar
 y respirando un céfiro suave,
 conserva una perpetua primavera.

Pero los pasajes que Cairasco dedica con más detalle a la famosa selva son los contenidos en la *Comedia del Recebimiento*¹⁴.

En la escena primera de esta comedia, compuesta con motivo de la llegada a Gran Canaria del obispo don Fernando de Rueda en 1582, hay una primera descripción que pone en boca de un personaje alegórico, la Invención, en un largo parlamento escrito en los clásicos esdrújulos que hicieron famoso a nuestro poeta:

Este es el bosque umbrífero
 que de Doramas tiene el nombre célebre;
 y aquestos son los árboles
 que frisan ya con los del monte Líbano,
 y las palmas altísimas
 mucho más que de Egipto las pirámides.

Como se puede observar utiliza las mismas o parecidas comparaciones hiperbólicas en relación con los altos árboles, que ya sabemos como eran, además de las palmeras, los tilos

¹³ Véase CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología poética*, Ed. de A. Cioranescu, Interinsular Canaria, p. 92.

¹⁴ Véase Ed. de A. Cioranescu, Gráficas Goya, 1957.

y laureles. A eso se añaden los productos: «los sabrosos dátiles», la referencia, tópica y real a la vez, de «los pintados pájaros» canarios, y se describe como «salen las fuentes de peñascos áridos» y se hace alusión a la espesura de la arboleda, donde no puede penetrar el «rayo cálido» de Apolo, y se añade una nueva referencia relacionada con el mar, elemento natural de todas las islas, cuando dice que a la selva:

ni del profundo Océano
pueden dañificar vapores húmedos

Curiosa es la referencia que hace a las «letras góticas» de los visitantes de la selva, en las que «escriben epigramas, nombres, títulos» en los árboles; idea, sin duda, sugerida por el héroe renacentista Medoro cuando escribía su nombre enlazado con el de Angélica en los altos árboles, en el famoso poema de Ariosto... Se produce, además, en este pasaje de la Comedia, una trasposición temporal, por la que se traslada el pasado histórico de la Conquista de Canaria al presente de fines del siglo XVI en que escribe Cairasco (1582), cuya finalidad es presentarnos al héroe canario, al señor de la Selva que tomó su nombre, como si fuera un sobreviviente del tiempo histórico en que se escenifican los hechos, un siglo después de su existencia real:

Aquí, pues de la próspera
fortuna está gozando un fuerte bárbaro,
que por sus propios méritos
alcanzó la corona y regia púrpura,
y en la terrestre máquina
es celebrado en ejercicio bélico;
Doramas es el ínclito
nombre de este capitán indómito.

Por otra parte, esta trasposición temporal es la que los poetas y novelistas canarios actuales realizan con frecuencia (véase obra de Alfonso García Ramos, León Barreto, Armas Marcelo, Arozarena, Lázaro Santana, etc.). En la escena III de dicha comedia aparece ya el propio personaje ficcionalizado en su medio geohistórico, y que a sí mismo se define a través de su selva:

Yo soy aquel Doramas, tan famoso,
 que en cuanto el sol rodea y el mar baña;
 he dilatado el nombre generoso
 que aún vive entre umbrífera montaña;
 (p. 120).

LA COMEDIA DEL RECEBIMIENTO DEL CANÓNIGO
 DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA

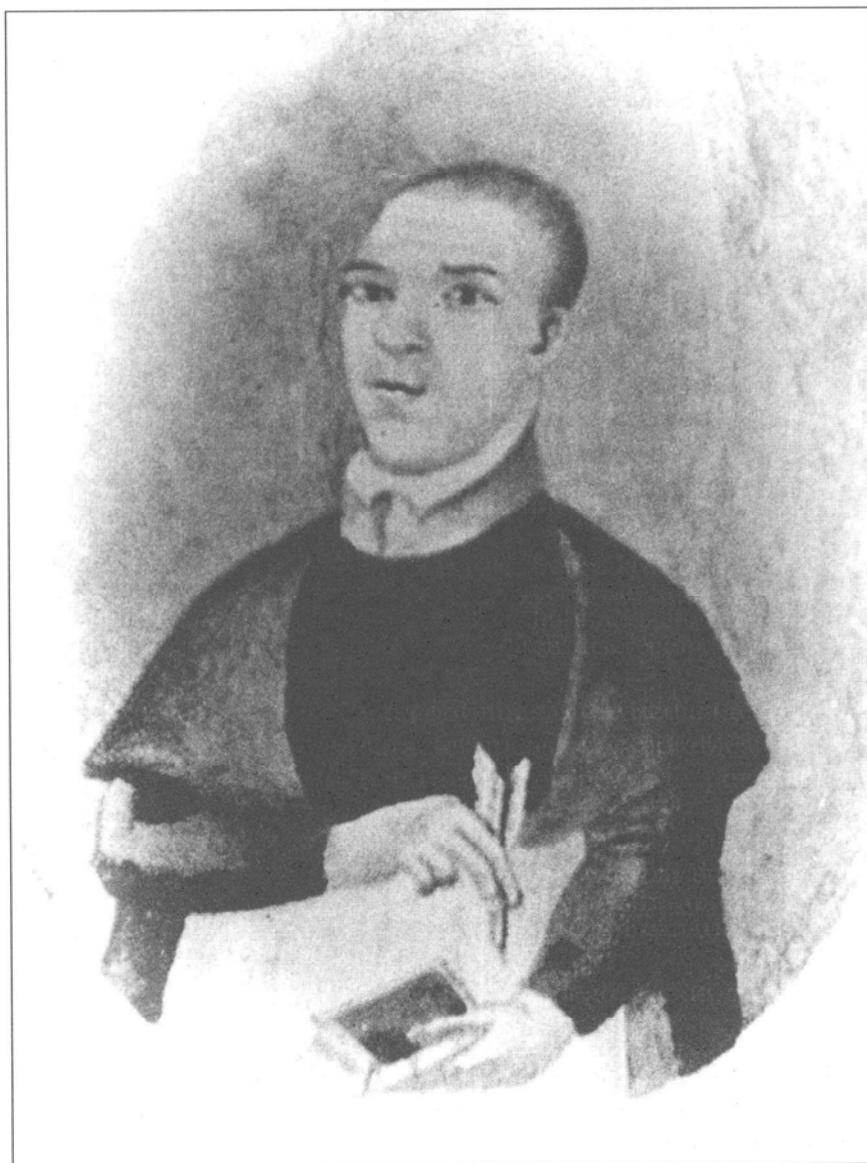
Fue éste el primer escritor canario del siglo XVI que compuso una serie de comedias o más bien «autos» o ... de escenas alegóricas realizadas por personajes canarios. No vamos a hacer un examen de estas piezas teatrales, puesto que ya lo ha hecho el Dr. D. Alejandro Cioranescu, obra publicada en 1957 en «Goya Ediciones» en Santa Cruz de Tenerife, bajo el título de *Obras inéditas, I. Teatro*. La comedia o auto que nos interesa estudiar aquí es la llamada «Auto del Recebimiento» compuesto por Cairasco cuando el poeta contaba 20 años para celebrar la llegada de D. Fernando de Rueda como obispo de Canaria el 8 de mayo de 1582. Este auto está formado por tres escenas o breves actos menores. La primera está basada en cinco pasajes alegóricos costumbristas, que a su vez se dividen en uno de tres personajes representando otras tantas potencias intelectuales que son: Aristóteles, Santo Tomás Narón; Sabiduría, Caridad e Introducción, y otros dos que representan a dos poblaciones canarias: Gáldar y Guía, cónsules extraordinarios y guías de esta primera escena, en busca del héroe, el poderoso y valiente Doramas, caudillo de la zona Norte de Canaria.

Escena primera

El tema de la primera parte de esta escena es el que plantean las damas elegidas para buscar la persona ideal, fuera histórica o fantástica, digna y propia para recibir al prelado D. Fernando de Rueda, nombrado obispo de Canarias, cuya venida es anunciada por la dama Sabiduría

Persona de tan alto punto y nombre
 que con gran majestad retumba y suena
 el eco de su fama en toda parte.

(p. 99).



Retrato de Cairasco de Figueroa, natural de Las Palmas, canónigo y prior de la Iglesia Canaria (1540-1610).

A continuación interviene la dama Curiosidad, reclama la presencia de la dama Invención y ésta dice:

Solícitas estáis, y no sin causa,
pues una cosa sola es necesaria:
y ésta es la brevedad, porque es la salsa
de cuantas cosas hay en esta vida.

Al fin la dama Sabiduría determina cuál ha de ser el concepto primordial que ha de presidir el recibimiento del nuevo obispo y así se lo comunica a la Invención con estas palabras:

Pero dejando aquesto, agora importa
que inventes de improviso la figura
que ha de salir a dar la bienvenida
al gran pastor de todo este rebaño

que propone primero «un pastorcico», propuesta que es rechazada porque ese personaje no tiene retórica o gobierno, cualidades de quien el Ilmo. se precia. Sigue la Invención proponiendo a sus compañeras que sugieran a otros personajes, como son la Concordia y la Música. Finalmente la Invención, agotadas todas sus ideas, recurre a otros personajes alegóricos que son las Virtudes, donde se destaca la Caridad y la Fama, como son, precisamente, las virtudes extremas de los cristianos y los paganos, concluyendo:

Y, si esto no queréis, salga la Fama,
que publique sus obras por el mundo.
Y, si esto menos, salgan siete ninfas
que figuren las islas de Canaria.

La Sabiduría reconoce que su compañera «buenas invenciones has tocado», pero «yo querría que inventases alguna extraordinaria»

Que satisfaga a los entendimientos,
pues, como sabes, ya no se contentan
sino de peregrinas invenciones.

Concepto éste que, sin duda, define una de las características del período prebarroco, que según la crítica caracteriza gran parte de la obra de Cairasco.

Al fin la dama Invención dice:

Una se me ha ofrecido en este punto,
que me parece que ha de contentaros
porque tiene extrañeza no pensada.

(p. 104).

A este anuncio sigue una larga exposición del referido buen canario, situado, como hemos dicho, en su medio natural. En esta larga descripción emplea el poeta sus célebres esdrújulos, que comienzan así:

Éste es el bosque umbrífero
que de Doramas tiene el nombre célebre;
y aquestos son los árboles
que frisan ya con los del monte Líbano
.....

Y la Invención termina,

después de haber combinado «los peñascos áridos», de su isla con referencias a la retórica renacentista, como «Apolo Béli-fico», concluye con el retrato del «fuerte bárbaro», que señala al

Nombre de este capitán indómito,
si os parece, llamémosle
que le dé bienvenida al Ilmo.

Todavía la Curiosidad pone reparos por ser «un bárbaro tan rústico / ajeno de elegancia y de retórica», pero la Sabiduría reconoce que la Invención ha estado «celebérrima», y decide ella misma hacer al bárbaro «un gran retórico», infundiéndole «la ciencia insólita»

haciendo que un canario sea Demóstenes

(p. 106).

Una vez decidida la elección del personaje que ha de hacer de embajador de Canaria al nuevo prelado, en esta escena

se presenta el propio Doramas, reclamado en lengua castellana por la dama Invención y la Caridad. Mas como el héroe no acude, recomiendan a Sabiduría que le llame en su propia lengua; ésta así lo hace, dejando para la posteridad una frase en lengua indígena, que posiblemente el poeta se atrevió a transcribir del modo siguiente:

Aguay marane, Aguay marane ayermaraha.

A lo que Doramas contesta:

Aguay marana en maraguas ay ha acha
aytimadas ayta ast Autindana ast
Chanbeneguer ast Bentagayre.

Interrogada la Sabiduría por sus compañeras cuál es el significado de lo que ha dicho el héroe canario en su extraña lengua, ésta les traduce que él ha preguntado por «tres canarios valentísimos porque quiere luchar con ellos». Pero yo le he dicho que sólo le buscan tres damas que desean hablar con él, con lo cual me ha replicado que saldrá en seguida. Una vez presente continúa el diálogo de la Sabiduría con Doramas en la lengua indígena. Finalmente el indígena, como si fuera un cortesano de la época del propio poeta convida a merendar a las damas, que con gran sorpresa, dicha merienda consiste en un potaje canario. Lo cual aprovecha Sabiduría para convidarlo a su vez con una bebida mágica que transmitirá al buen salvaje la «ciencia infusa», cuyo contenido produce un profundo sueño a Doramas. Con este hecho termina la segunda escena, quedando para la siguiente el resultado de la mágica bebida.

Escena segunda

El tema de la introducción de esta escena es el que plantean las damas que representan a dos pueblos canarios: Gáldar y Guía, representativas, en aquella época, del progreso de la castellanización, enraizada, en parte, en las tradiciones indí-

genas, que determinó hasta hoy una rivalidad, basada en la riqueza y en la nobleza de sus habitantes. Esta característica es recogida por Cairasco al comenzar esta escena, como se ve en el diálogo que ambas sostienen. Así, Guía dice:

Tú te fundas en la honra,
yo en ella y la riqueza,
porque no hay mayor deshonra
que la vida con pobreza.

A lo que Gáldar le contesta:

Tu codicia te deshonra,
que la riqueza mayor
que más se ha de estimar
es el linaje y valor.

Pero esta discusión al fin se sanja con las palabras amistosas de Guía:

Hay tanto que replicar
que callar es lo mejor.
Cese ya la enemistad,
mudemos el tono al canto,
que faltar conformidad
no se sufre donde hay tanto
parentesco y vecindad.

Entra en escena el citado y valiente Doramas, que cerca de ellas estaba adormecido por la Sabiduría y que ahora se despierta. Gáldar, lo identifica diciendo:

Aqueste es el más fuerte de Canarias,
a quien Fortuna varia ha levantado
al más feliz estado de esta tierra,
que el mismo Marte en guerra asombra,
y Doramas se nombra

A continuación ambas deidades lo llaman en la lengua indígena y en castellano sin recibir contestación alguna, por lo que Gáldar propone acudir a la dama Sabiduría, como hemos visto en la escena I.

Escena tercera

Esta escena está dedicada, en su mayor parte, al discurso de Doramas ante D. Fernando de Rueda, que está formado por 258 endecasílabos clásicos e italianizantes, donde se muestra la españolización del héroe indígena, resultado de la influencia de la cultura literaria y renacentista, que al mismo tiempo es una especie de autobiografía del antiguo caudillo canario, que ahora aparece iluminado bajo la superior influencia de los conquistadores. Este reconoce, desde el principio, la superioridad que representaba el nuevo mandatario eclesiástico, cuando dice:

Y a nadie espante que la lengua ruda
de un bárbaro canario a tal se atreva
y, de estilo y retórica desnuda,
presumo entrar en tan difícil prueba:
que Aquél que desató mi lengua muda
y me sacó de la profunda cueva,
me dio poder de mejorar lenguaje,
aunque me lo quitó de mudar traje

Terminando así el preámbulo de su exordio, y pidiendo permiso para comenzar su bienvenida diciendo «A vos, sacro pastor, licencia pide», comenzando por presentarse él mismo:

Yo soy aquel Doramas, tan famoso,
que en cuanto el sol rodea y el mar baña
he dilatado el nombre generoso
que aún vive entre umbrífera montaña;
en ella tuve ya dulce reposo,
albergue ameno, próspera cabaña,
gozando de sus frutas y arboleda,
sin temor de Fortuna y de su rueda.

A continuación sigue una descripción que recuerda la edad dichosa del Siglo de Oro, semejante al discurso de D. Quijote a los pastores donde reinaban la justicia y la paz entre los humanos, como se suponía que era la época de la independencia indígena de los canarios... Mas Doramas vivió la época

de las luchas entre los Guanartemes del norte de la isla Canaria, que había soportado en una lucha a muerte contra los invasores europeos, así como la lucha con otro héroe canario llamado Bentagaire que ganó a nuestro héroe, como confiesa en estos versos:

De solo Bentagayre en un asalto
fui vencido en la fuerza, no en el brío

Ya hemos destacado más arriba la autobiografía de «aquél Doramas tan famoso», pero además en el transcurrir de su discurso, hemos hecho referencia a los otros héroes de la mitología canaria que pueden competir con él mismo, como dice en los siguientes versos:

Testigos fueron ya de fuerza tanta
los fuertes Maninidra y Adargoma,
y aquellos Guanartemes, de quien canta
la solícita fama en claro idioma

él mismo dice cómo cobró la fama «sin que nadie ayudase mi partido, / sino sólo el valor de mi persona».

Así, poco a poco, de lance en lance, llegó

hasta alcanzar de rey digna corona,
que no hay herencia acá tan estimada,
que llegue a lo ganado por la espada.

D. Bartolomé Cairasco, haciendo un juego con la procedencia del nuevo obispo y del héroe canario, hace una correlación entre ambos personajes, pues

en esta fertilísima montaña,
fue sombra del albergó y patrio nido
que vos, señor, tenéis en las de España;
y, siendo montañés vuestro apellido,
a propósito viene la maraña,
pues, como yo le di nombre a la mía,
así a las vuestras vos dais nombradía.

Claro está el paralelo que hace nuestro poeta entre el prelado Rueda, procedente de la noble montaña santanderina con el bosque o montaña que recibió el nombre de Doramas y para más claridad este último añade:

así de vuestras ínclitas montañas
procedió la nobleza en las Españas.
De suerte que ambos somos montañeses:
el uno castellano, otro canario.

Mas entrando en el tema principal de los presentes que la diosa Sabiduría quería presentar por la boca del héroe canario a las islas que desde ahora el nuevo obispo debía gobernar. Veamos ahora algunos pasajes poéticos de esta segunda y última parte del discurso que no es otra cosa que una especie de vasallaje que se hace de la tierra canaria. Doramas comienza por señalar su situación geográfica y geológica:

Sobre las claras ondas levantadas,
cerca de la arenosa Berbería,
habitan siete ninfas estimadas
en discreción, belleza, gallardía;

y a continuación le dedica a cada una breve descripción de sus características más notables, empleando el poeta para ello la octava real, empezando por donde él vio la luz primera, que es para él

la principal de todas, que la llama
de vuestro amor está más encendida,
la Gran canaria se intitula y llama

Continúa luego por la que llaman Tenerife

do está el Teide, el picó memorable,
en pan y vino, próspera, fecunda,

y sigue

es la tercera ninfa tan hermosa,
que es de los más valientes pretendida
y llámase la Palma victoriosa

Define a la cuarta como «una dama tan gallarda»

de tanta agilidad y fortaleza
.....
triunfa con dardo, piedra y ligereza:
llámase la Gomera; muy más fuerte
será en quereros bien hasta la muerte.

Como era de esperar en la ninfa quinta alude a «un famoso árbol celebrado (El Garoé):

sin el agua del cual sería a destierro,
sin haber allí gente ni ganado,
dice, señor, que, aunque se llama el Hierro,
será en amaros oro tan celebrado.

Sigue la sexta ninfa «que en la fe fue la primera,

de quien tomaron los obispos nombre

(se refiere a la primitiva población denominada el Rubicón).

se llama Lanzarote; y tan entera,
está en el valeroso sobrenombre
que contra Mauritania y contra Francia
tendrá, en vuestro amor perseverancia.

Con ello se hace una alusión al famoso caballero Sir Lancelot, perteneciente a la Tabla Redonda del rey Artur.

Finaliza su discurso, el valeroso Doramas diciendo que la ninfa postrera y mayor a quien

el nombre de tan Fuerte y venturosa,
por serlo en obras en que se entretiene
de orchilla y de ganados caudalosa.

Pero aún como colofón y epílogo de la representación peregrina intervienen las personificaciones abstractas de los pueblos más significativos de la lucha por la independencia de Canarias y son las que ponen fin al discurso de Doramas en nombre del propio autor que aquí hace un alarde de retórica renacentista por boca de Doramas. Veamos una muestra:

La esfera, el tiempo, la fortuna, el hado,
 favor, privanza, suerte, amor, ventura,
 mar, tierra, fuego, viento, en naipes y dado,
 linaje, fama, edad, fuerza, hermosura,
 paz, guerra, honor, y todo lo criado.

Señalemos finalmente que en la obra de Cairasco, como se puede comprobar en esta última estrofa, se reúnen varios elementos que se pueden considerar como antecedentes del barroco a finales del Renacimiento, hecho que puede parangonarse con su paisano de la isla vecina, el beato Padre Anchieta.

Limitándonos a hacer un paralelo entre los autos de ambos poetas, vemos que en el primero el personaje central es el Niño-Dios y en el segundo el representante de Dios en la tierra, el prelado Rueda. Distinto es también el empleo del lenguaje indígena: el empleo del tupí brasileiro en el lagunero y la jerga indigenista del canario. Si en Anchieta el idioma predominante es el portugués, en Cairasco es el castellano. Sin embargo, teniendo ambos el mismo sentido religioso, el primero es un auto litúrgico-medieval y el segundo es un auto alegórico-renacentista que se acerca ya al barroco.

EL NUEVO MUNDO DESCUBIERTO POR COLÓN

Análisis de los elementos históricos y teatrales

Como introducción Lope nos presenta, desde la primera escena, el tema de su obra: la certeza de la existencia del Nuevo Mundo en la mente de su futuro descubridor, creencia apoyada por Bartolomé, su hermano, que le anima a confiar en los reyes o magnates que al fin le han de apoyar en su empresa. Así refiriéndose no al rey de Inglaterra a donde Cristóbal quiere enviarle, sino al propio rey de Portugal, en cuya corte se supone que comienza la acción teatral:

Pienso que te ha de admitir
 éste en cuyo reino estás.

Porque al fin noticia tiene,
que es lo más que te conviene,
del nuevo mundo que enseñas.

En la larga contestación de Colón a Bartolomé, Lope nos muestra a su héroe a la altura del hombre que se debate entre las dudas, pero también investido con la intuición de su glorioso destino. Así, cuando dice:

Mil veces atrás me vuelvo,
y otras tantas me resuelvo
en estas temeridades;
en fábulas y verdades
mil pensamientos revuelvo.

Menéndez Pelayo ve en esta especie de soliloquio la adivinación del carácter genial de Colón agitado por «el demonio de la inspiración para el cumplimiento de una misión altísima»:

Una secreta deidad
a que lo intente me impele,
diciéndome que es verdad;
que, en fin, que duerma o que vele
persigue mi voluntad.
¿Qué es esto que ha entrado en mí?
¿Quién me lleva o mueve así?
¿Dónde voy? ¿Dónde camino?
¿Qué derrota, qué destino
sigo o me conduce aquí?

«Aquí está el germen —dice nuestro erudito polígrafo— el verdadero espíritu de Colón, que tenía mucho de iluminado y visionario, aspecto que Lope procura exteriorizar», como veremos en una de las últimas escenas de este acto. Es acaso Gonzalo Fernández de Oviedo el que nos da una visión más imparcial de su persona, dentro de su gran admiración por su figura y por sus hechos, hasta el punto de decir que se merecía una estatua de oro por ser el «primero descubridor e inventor destas Indias...», pero esto no impedía que no consignara cualquier acto favorable o adverso en la historia del

descubrimiento. He aquí cómo nos presenta el retrato físico y espiritual de Colón:

«Hombre de honestos parientes e vida, de buena estatura e aspecto, más alto que mediano, e de recios miembros; los ojos vivos, e las otras partes del rostro de buen proporción; el cabello muy bermejo, e la cara algo encendida e pecoso; bien hablado, cauto e de gran ingenio, e gentil latino, e doctísimo cosmógrafo; gracioso cuando quería; iracundo cuando se enojaba»¹⁵.

Lo que no parece ser muy cierto que fuera tan buen latino y cosmógrafo, sino que poseía una gran dosis de confianza en su convicción de que por Occidente se podía llegar relativamente pronto a la fabulosa isla de Cipango y de Cathay, donde se encontrarían ingentes riquezas. Lope recoge esta idea en el retrato que se hace el propio personaje en esta obra, en el que se muestra orgulloso de su persona y de su inteligencia:

¡Un hombre pobre, y aun roto,
que aquí lo puedo decir,
y que vive de piloto,
quiere a este mundo añadir
otro mundo tan remoto!

Y un poco más abajo, Lope, al querer dibujar a su personaje, le muestra también orgulloso de su linaje, de su destino y de su empresa, de sus conocimientos clásicos, ansioso de la fama:

Alienta el pecho hidalgo
a exceder al griego Euclides;
que si con mi intento salgo,
venzo la fama de Alcides
y más que sus hechos valgo.

En la segunda escena de este primer acto, Colón ya delante del rey de Portugal, Don Juan II de Avis, que se encontraba empeñado en una empresa parecida a la del marinero, encontrar una ruta al Gran Khan por Oriente, aprovecha la ocasión

¹⁵ Vid. *ob. cit.*, p. 16.

para continuar su exposición autobiográfica, y al mismo tiempo exponerle las razones que tenía para creer en la existencia de unas tierras más allá de la Mar Océana, y pedir ayuda para la empresa, y ofrecerlas con sus riquezas a la nación:

Yo soy Cristóbal Colón,
alto rey de Lusitania:
nacé en Nervi, pobre aldea
de Génova, flor de Italia.

Oviedo dice que «era natural de la provincia de Liguria, de la ciudad y señorío de Génova: unos dicen que de Saona, y otros de un pequeño lugar o villa, dicho Nervi, que es la parte de Levante y en la costa de la mar...». Lope, como vemos, elige Nervi, entre las que cita Oviedo, más también se cuida de señalar el lugar portugués de su residencia actual:

Ahora vivo en la isla
que de la Madera llaman.

El P. Las Casas dice que después de casado Colón con la portuguesa Felipa Moniz se fue a vivir a la isla de Puerto Santo pues allí residía la familia de su esposa, y porque «a causa de querer navegar, dejar allí a su mujer, y porque en aquella isla y en la de la Madera, que está junta y que también se había descubierto entonces, comenzaba a ser gran concurso de navíos...».

A continuación relata Colón el famoso caso del piloto «huésped de mi humilde casa» y que Oviedo sigue sin darle mucho crédito, pues dice que es como «novela que anda por el mundo entre la vulgar gente». En cambio, el cronista López de Gómara lo da como un hecho cierto, tal como lo expone Lope en su obra como una de los argumentos de la fe de Colón en la existencia de otras tierras en la ruta de Occidente. He aquí como relata estos hechos el último cronista señalado:

«Navegando una carabela por nuestra mar Océana tuvo tan forzoso viento de levante y tan continuo, que fue a parar a tierra no sabida ni puesta en el mapa o carta de marear. Volvió de allá en muchos más días que fue; y

cuando acá llegó no traía mas de el piloto y a otros tres o cuatro marineros, que, como venían enfermos de hambre y de trabajo se murieron de poco tiempo en el puerto. He aquí como se descubrieron las Indias por desdicha de quien primero las vio, pues acabó la vida sin gozar de ellas... Unos hacen andaluz este piloto, que trataba en Canarias y en Madera cuando le aconteció aquella larga y mortal navegación; otro vizcaíno que contrataba en Inglaterra y Francia... empero ninguno afirma nada. Solamente concuerdan todos en que falleció aquel piloto en casa de Cristóbal Colón, en cuyo poder quedaron las escrituras de la carabela y la relación de aquel luengo viaje con la marca y la altura de aquellas tierras nuevamente vistas y halladas»¹⁶.

Lope de Vega, con su imaginación, pone en boca de este misterioso piloto el descubrimiento de esas tierras:

Donde vi con propios ojos
nuevo cielo y tierras varias,
tales, que nunca los hombres
pensaron imaginarlas,
cuanto más que fueran vistas
y de nuestros pies tocadas.

Mas no cabe duda que la inclusión de este relato romançado es un acierto de nuestro dramaturgo, pues añade una intriga, un misterio, típico de las creaciones populares, con el fin: 1.º, conmover a su auditorio; 2.º, citar a un testigo de las nuevas tierras, y 3.º, anunciar el posterior descubrimiento del propio Colón. Éste, luego, muestra la confianza en sí mismo: en sus teorías y conocimientos, al mismo tiempo que reconoce su pobreza, en lo que están de acuerdo todos los que le conocieron antes de que fuera nombrado almirante de las Indias:

Yo aunque pobre nací
tengo para cosas altas
entendimiento y valor.

Termina su petición y su ofrecimiento del poder y las riquezas como premio a la ayuda real:

¹⁶ Véase *Historia General de las Indias*, Eds. Clásicos Ribadeneyra, p. 165, a-b.

Quiero si me das favor
 desta empresa temeraria,
 desta tierra nunca vista
 ser el primero argonauta.
 Iré a darte un Nuevo Mundo
 que a Portugal rinda parias,
 para tu gloria y aumento:
 piedras, perlas, oro, plata.
 Dame algunos portugueses,
 naves, carabelas, zabras;
 que yo romperé con ellos
 las nunca tocadas aguas.
 Serás señor del camino
 que el sol más ardiente abrasa,
 y a la gente que le habita
 haré que bese tus plantas.

Alterando un poco la historia, Lope presenta la visita al rey de Portugal antes que la de Inglaterra, y aunque no dice de que rey de Portugal se trataba, porque si Oviedo dice que era Juan II, el que recibió a Colón, y Gómara dice que fue Alfonso V (su padre), Lope optó por no nombrar a ninguno, sino indicar que era rey. Nuestro dramaturgo pone en boca de éste todas las ideas contrarias que negaban las teorías del futuro descubridor, y le llama loco «por haber creído en

¡Un muerto con frenesí
 te pudo mover así
 con dos borrados papeles!

Y después pasa a exponer las ideas cosmográficas erróneas de Tolomeo y sus seguidores

En tres partes dividieron
 la tierra, siempre estudiosos:
 Africa, Asia, Europa fueron
 sus nombres claros y hermosos.

 Pero que tras estas partes
 halles más yo no lo creo,
 si no es que sus partes partes
 o de aquel gran Tolomeo
 quieras exceder las artes.

Como se puede comprobar, en éste y otros discursos opuestos a las ideas de Colón, siguen las teorías arcaicas de Tolomeo y de la antigüedad, que habían calculado mal el tamaño de la tierra y dudado de su esfericidad, frente a las teorías expuestas en el mapa de Toscanelli, con el que tuvo correspondencia nuestro marino. La segunda carta se dirige a Colón, creyéndolo portugués le dice: «no me maravillo que tú, que eres de grande corazón, y de toda la nación de portugueses, que han seído siempre hombres generosos en todas las empresas te vea con el corazón encendido y gran deseo de poner en obra el dicho viaje». Pero aquí falló con el rechazo del monarca de Avís, la generosidad y la empresa. Es precisamente su hijo Hernando Colón quien señala la importancia de la opinión de Toscanelli, aunque estuviera equivocado en las distancias. Así escribe: «Esta carta encendió mucho al Almirante para su descubrimiento, si bien quien la envió estaba en el error de creer que las primeras tierras que se encontraban habían de ser las de Catay y el imperio del Gran Can, como lo demás que refiere; pues como ha probado la experiencia, es mayor la distancia desde nuestras Indias, allí, que la de aquí a dichos países». En lo que se refiere a la réplica de D. Juan II, imaginadas por Lope, a las propuestas de Colón, observa, acertadamente, Menéndez Pelayo que es cierto el rechazo «pero seguramente no son las burlas, insolencias y desatinos cosmográficos que se ponen en su boca; ni puede darse cosa más ajena del carácter del *Príncipe Perfecto*, tan enaltecido por Lope en otra comedia escrita muchos años después y con más inteligencia y respeto de la verdad histórica...»¹⁷.

Rechazada, pues, la propuesta de Juan II de Portugal, acaso por estar muy ocupado y preocupado en los viajes y descubrimientos de las costas africanas, especialmente la Guinea, y en buscar una ruta, por el Cabo de Buena Esperanza, hacia las Indias del Oriente. Bartolomé Colón anima a su hermano a seguir solicitando ayuda a los reyes europeos, todos, en realidad, interesados en los descubrimientos a la medida de los verdaderos príncipes de su tiempo:

¹⁷ Véase *ob. cit.*, t. V, p. 317.

BARTOLOMÉ: Luego al punto a Inglaterra
si gustas partiré.
COLÓN: Yo a Castilla, porque es tierra
a quien más amor cobré.
En Sanlúcar o en el Puerto
me hallarás entretenido
si el Rey no acepta el concierto.

Y aunque no indica Lope los motivos posteriores, se manifiesta el optimismo de Bartolomé en la nueva audiencia:

Enrico Séptimo ha sido
siempre cosmógrafo experto
y creo que ha de aceptar
esta empresa en su provecho.

He aquí como relata G. Fernández de Oviedo este episodio de la vida del Almirante: «Movido pues, Colón con este deseo, como hombre que alcanzaba el secreto del arte de navegar... trabajó por medio de Bartolomé Colón, su hermano, con el rey Enrique VII que favoreciese y armase para descubrir estos mares occidentales ofreciéndose a le dar muchos tesoros, en acrecentamiento de su corona y Estados, de muy grandes servicios e reinos nuevos. Informado el rey de sus consejeros, y de personas a quien él sometió la examinación desto burló de cuanto Colón decía, e tuvo por vanas sus palabras».

A consecuencia de este fracaso, Colón, como lo presenta Lope, anunciando ya las escenas siguientes, decide marchar a Castilla:

Quisiera al de España hablar,
mas tiene que hacer sospecho
más en tierra que en el mar.
Que la guerra de Granada
le trae bien ocupada
la persona, hacienda y gente
.....
Los dos Duques de Medina
Sidonia y Celi he de hablar.

Es decir, su deseo sería solicitar apoyo de los Reyes Católicos, que en este momento están asediando al último reino de

los mahometanos en España, pero en su defecto pediría audiencia a los poderosos Duques de Medina Sidonia y Medina Celi.

El tema de Granada, que en principio parece necesario, pues nos aparta de la acción principal, Lope lo considera justificado, porque le parece necesario por estar relacionado con los hechos históricos que giran en torno al Gran Descubrimiento, y que por otra parte introduce un elemento de contraste y de colorido, donde el amor, las intrigas y la guerra se mezclan con la verdad social e histórica como solía hacer Lope en sus obras dramáticas sobre la Historia Nacional. Así esta nueva escena en el rey Mohamed (nombre tomado del tío de Boabdil el Zagal) mezcla amor y guerra con lo que Lope hace uno de sus alardes conceptistas o cultistas. Dalifa, su amada, le advierte con prudencia, la incompatibilidad de estos dos extremos:

El cuidado de la guerra
para amar te desocupa,
si de cristianos te ocupa
el rey Fernando la tierra.

Pero Mahomet, como un galante cortesano de «las comedias de capa y espada», le contesta por medio de un juego conceptista:

Bien dices, que para amarte,
Marte llaman su furor,
y para amarte es mejor
después que trato con Marte.

Pero al mismo tiempo se da cuenta de su dramática situación a causa de la división de su reino, enfrentado en lucha fratricida por el poder; por lo que confiesa:

Tengo sólo el Albaicín,
y con tan pocos amigos
que ya sólo son testigos
de mi acelerado fin.

Mas la escena IV termina con una fugaz visión de los jardines de la Alhambra, tan romancescos como reales, hasta en

la misma actualidad, por lo que dice el rey haciendo gala de su cultura:

Mientras callan atambores,
bien podréis los dos cantar,
que Alejandro así lo hacía
para entrar en la batalla.

Y Dalifa comenta en dos octosílabos llenos de plasticidad y de armoniosa belleza:

La guerra y el viento calla
y suena esta fuente fría.

En la escena siguiente Lope pone en boca de un supuesto alcaide de Granada, llamado Zelín, la situación extrema y dramática del reino granadino, echándole en cara al rey su desidia y su molicie ante el peligro eminente con que el rey Fernando amenaza a su reino; y que Lope, con un alarde poético combina con los frutos de la granada el nombre de la ciudad:

Deja el ámbar y las flores,
juega el freno, embraza el ante
mira que ya tu Granada
abre las puertas y calles,
y es señal que están maduras
cuando las granadas se abren.
Jurado Fernando tiene
que no ha de llegar el martes
sin ponerla por principio
en sus manteles reales.

El dramaturgo simplifica el largo asedio, la construcción de Santa Fe, los alardes heroicos de los principales caballeros árabes y cristianos, donde rivalizaron con sus hazañas Hernán Pérez del Pulgar, Gonzalo de Córdoba, Gacilaso de la Vega y sus oponentes Tarfe y Muza, que dieron lugar a bellos romances heroicos, en una rendición honrosa, donde el Gran Capitán fue intermediario de la paz.

MAHOMET: Hoy a ese Gran Capitán
me ha de ir a llamar Zelín.
ZELÍN: ¿Ríndeste ya?
MAHOMET: ¿Qué otro fin
mis esperanzas tendrán?

A continuación se cambia de escenario, y se deja un descanso para presentarnos las gestiones históricas que Colón hizo acerca de los citados Duques. Es una escena corta donde se repiten una vez más las burlas a las teorías y pretensiones del futuro descubridor de las Indias. Para Menéndez Pelayo esta escena es menos histórica aún que la pasada con la del rey de Portugal, y, «por otra parte muy cómica en la que los dos duques, el de Medinasidonia y el de Medinaceli se mofan de las ofertas de Colón y le hacen pasar una especie de carrera de baquetas»¹⁸. Lope reúne a los dos Duques en una sola entrevista, y comienza la acción «inmedia res» pues se supone que ya Colón ha expuesto las razones de su proyectada aventura, de la que los Duques se ríen y le contestan con frases irónicas; así el de Sidonia le dice:

Por cierto hermano, vos habéis venido
a cosa que es locura tratar de ello.
¿Vos Nuevo Mundo? ¿Vos la gente opuesta?

Y al enseñarle los mapas de la derrota al Occidente (seguramente el de Toscanelli), el de Celi exclama:

¡Qué gracioso papel de disparates!
¡Parece que aquí habéis cifrado el seso!

Y tampoco quieren darle crédito porque era «extranjero y andaba pobremente vestido» como apunta López de Gómara, que explica la burla de los Duques cuando al preguntarle Colón qué reparos ponen a su proyectado viaje, aquellos contestan con sorna:

CELI: ¡Bien lo acredita el hombre!
SIDONIA: Y bien el traje.

¹⁸ Vid. *ob. cit.*, t. V, p. 318.

Pero también nos presenta, como fue discusión frecuente entre los cosmógrafos, sobre la cuestión de la habitabilidad o no de la zona tórrida o la existencia o no de las Antípodas. Así el de Celi le pregunta:

¿No sabéis vos, buen hombre, cuánto ha sido ventilado de antiguos y modernos si la tórrida zona ha producido hombres que sufran fuegos tan eternos?

Y el de Sidonia le pregunta paralelamente:

¿Luego antípodas hay y hombres opuestos a nuestros pies, como yo estoy ahora?

Aunque Lope de Vega acierta en el orden cronológico de las peticiones (directas o indirectas) de Colón a los famosos Duques, siguiendo a Fernández de Oviedo y al Padre las Casas, y no a Hernando Colón, altera la historia en dos aspectos: el reunir en una sola las entrevistas ante los próceres andaluces (seguramente por exigencias de la representación) y el rechazo terminante de ambos, sin establecer diferencias entre el de Medinasidonia y el de Medinaceli. Sin duda Oviedo y Gómara, las principales fuentes de Lope, le indujeron a este error. He aquí la relación escueta del primero: «Fray Juan Pérez de Marchena (sic) fraile francisco de la Rábida, cosmógrafo y humanista, a quien en prioridad descubrió su corazón, el cual fraile le esforzó mucho en su demanda y empresa, y le aconsejó que tratase su negocio con el Duque de Medina Sidonia, don Enrique de Guzmán, gran señor y rico, e luego con don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, que tenía muy buen aparejo en su puerto de Santa María para darle los navíos y gente necesaria». Y añade «entrambos duques tuvieron aquel negocio y navegación por sueño y cosa de italiano burador, que así habían hecho los reyes de Inglaterra y Portugal...». Mas nuestro historiador Antonio Ballesteros afirma, basándose en textos fidedignos que «Medinaceli es de los primeros convencidos de la viabilidad del proyecto... y al mismo tiempo puede situarse a la cabeza de sus influyentes protecto-

res en la corte». Efectivamente, el prolijo Padre Las Casas dice refiriéndose a este Duque, que «luego que supo que estaba en su tierra aquel de quien la fama requería ofreciase a los reyes que descubriría otros reinos y que serían señores de tantas riquezas y cosas de inestimable valor e importancia, mandóle llamar». Aduce también Ballesteros las cartas del de Medinaceli al Cardenal Mendoza y a la Reina Isabel, en las que explica su interés en la empresa de Colón y las riquezas por las cuales no se determinó patrocinarla por su cuenta, puesto que como él escribe «e yo lo quisiera probar y enviar desde el Puerto que tenía bien aparejo con tres o cuatro carabelas, que no me demandaba más; pero como vi que era esta empresa para la reina nuestra Señora, escribilo a su Alteza desde Rota, y respondiόμε que gelo enviase»¹⁹.

Lope, como continuación y paralelo de la escena cuarta, donde se presentaba la situación del reino de Granada, introduce la escena novena en la que el rey Fernando, aparece por primera vez para recibir al Gran Capitán, Fernández de Córdoba que solicita ir secretamente a entrevistarse con el rey Boabdil el Chico para tratar con él la rendición de la ciudad, por intermedio del alcaide Zelín como se ha anunciado en las escenas anteriores. También en esta audiencia muestra Lope su maestría dramática al dividir las opiniones de los reyes: Fernando decidido a conceder el permiso de la peligrosa embajada, e Isabel, tierna y preocupada por su preciosa persona.

La escena X aparece también enlazada con otra anterior, que es el momento, en que fracasada la gestión con el rey de Portugal, Bartolomé Colón parte para intentarla con el rey de Inglaterra, que como él dice «es cosmógrafo experto / y creo que ha de aceptar / esta empresa en su provecho». Mas ahora el mismo Bartolomé comunica a su hermano el resultado adverso de su embajada. Comienza la escena citada con una interrogación de Colón, a la que su hermano contesta:

Esto dijo el rey Enrico
más feroz que el portugués.

¹⁹ Vid. *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, tomos I y II, Salvat Editores, Barcelona y Buenos Aires, 1945.

Es curioso como en esta escena Lope sigue todos los detalles que Oviedo consigna en su relación de las Indias: «Como, dice, envió a su hermano Bartolomé, que también sabía el secreto, a negociar al rey de Inglaterra Enrique VII, que muy rico y sin guerras estaba, le diese navíos y favores para descubrir las Indias, prometiendo traerle dellas muy gran tesoro en poco tiempo». El motivo del rechazo, según la obra dramática, es, otra vez, como muestra Bartolomé con las siguientes palabras:

Tan imposible, decía,
que era haber más mundo y gente
de la que se conocía,
ni habitar la zona ardiente,
como calentar la fría.

Mas en esta escena Colón cuenta con un piloto de Palos, que Lope simplifica con el personaje Pinzón, que es una reducción de los tres hermanos Pinzones, y que ahora corresponde a Martín Alonso Pinzón, pues nuestro cronista dice que «Colón se embarcó en Lisboa y vino a Palos de Moguer donde habló con Martín Alonso Pinzón, piloto muy diestro, y que se le ofreció y que había oído decir como navegando tras el sol por la vía templada se hallarían grandes y ricas tierras...». Así lo traduce Lope poniendo estos hechos en boca del futuro Almirante:

¡Cosa extraña, que en mil gentes
que he dicho este mundo ignoto
sólo tu, amigo piloto,
le conoces y consientes.

Colón sigue hablándole a Pinzón de como ha sido rechazado en las cortes de Portugal y de Inglaterra, pero el piloto le recuerda su anterior consejo:

Aconsejéte que fueses
al rey Fernando, y que dieses
esta aventura a Castilla,
porque a su corona y silla
tan heroico aumento hicieses.

Entonces el genovés desencantado le replica que

Ya lo intenté, pero a todos
doy ocasión de burlar,
arguyendo de mil modos
que no se puede habitar.

Efectivamente, según Oviedo, que intercala antes, la entrevista de Colón con los duques de Sidonia y Medinaceli, como al parecer fue así en realidad, hace ahora referencia a tal entrevista con los Reyes Católicos y su primer fracaso con los monarcas. «Animólo a ir a la corte de los Reyes, escribe Oviedo, que holgaban de semejantes avisos... Estuvo, pues, Colón en la corte de Castilla en 1486. Dio petición a su deseo y negocio a los Reyes Católicos, don Fernando y Doña Isabel, los cuales curaron poco de ella, como tenían los pensamientos en echar los moros del reino de Granada...». Mas ahora hay que citar también a los primeros que creyeron, en la corte española, en las proposiciones de Colón, que fueron como dice Lope por boca de Colón, cuando su hermano Bartolomé le pregunta:

¿A quién la empresa daremos
que a todos parece impropia?

A lo que contesta el futuro Almirante:

Sólo el contador mayor
Alonso de Quintanilla
ha tomado esto mejor;
que es hombre en toda Castilla
de grande ingenio y valor.
Este es aquel que compuso
las leyes de la hermandad,
y el que a escucharme se puso
con menos riguridad,
y a creerme se dispuso.

Efectivamente, es rigurosamente histórica la figura de Alonso de Quintanilla, contador mayor de Isabel Católica, citado por el Duque de Medinaceli en una carta, por haberle recomendado atendiera en su pobreza a Cristóbal Colón. Esta

protección también la recoge Fernández de Oviedo cuando en su relación dice que «Solamente Alonso de Quintanilla, contador mayor, le daba de comer en su espensa, y le oía de buena gana las cosas que prometía de tierras nunca vistas, que le era un entretenimiento para no perder esperanza de negociar bien algún día con los Reyes Católicos». Afirma también Oviedo, como hemos visto en los versos de Lope, «en este caballero halló más parte e acogimiento Colón que en hombre de toda España e por respecto e intercesión fue conocido del reverendísimo e ilustre Cardenal de España, arzobispo de Toledo; don Pedro González de Mendoza» (este noble era hijo del famoso marqués de Santillana, se distinguió en la batalla de Toro en favor de doña Isabel, y era consultado por los reyes en los asuntos de gobierno). Oviedo da testimonio de como «el cual cardenal comenzó a dar audiencia a Colón, e conoció del que era sabio y bien hablado, y que daba buena razón de lo que decía. Y túvole por hombre de ingenio y de grande habilidad; e concebido esto, tomóle en buena consideración e quísole favorecer». Todo lo recoge Lope en sus versos, pronunciados por el propio Colón, que reconoce la decisiva intervención de Quintanilla y de Mendoza:

Un ingenio singular
de ver grandezas tratar
no se espanta, antes se goza:
al cardenal de Mendoza
me mandó comunicar.
Habléle, y estuvo bien
en mis negocios, gustando
de que crédito me den;
Habló luego el rey Fernando
a quien he hablado también.

Con esto sigue a Oviedo quien dice que «como era tanta parte para ello, por medio del Cardenal y de Alonso de Quintanilla fue oído del Rey y de la Reina; e luego se empezó a dar crédito de sus memoriales y peticiones». A propósito de esta primera entrevista hay, según el profesor Ballesteros un detalle inapreciable del Cura de los Palacios, el cual refiere: «Así que Cristóbal Colón se vino a la corte del Rey don Fer-

nando y de la Reina doña Isabel y les hizo relación de su *imaginación*, a la cual tampoco daba mucho crédito, y él les platicó y les dijo ser cierto lo que les decía, y les enseñó el mapa mundi de manera que les puso en deseo de saber de aquellas tierras»²⁰.

El propio Colón, explica en la obra de Lope, los motivos del rechazo momentáneo a pesar del interés demostrado, y marca también su difícil situación personal, todo ello refrendado por los cronistas.

Pero, al fin, ha respondido
que anda en la guerra ocupado
que Granada ha tenido,
y que, cual veis, me ha dejado
más pobre y entretenido.

Es curioso constatar que al final de esta escena, Colón quedaba a la espera de la conquista de Granada, según le recomienda Martín Alonso Pinzón:

Deja que se rinda el moro,
y al Rey Católico espera.
Haz a España aqueste bien.

Se retira, cansado, a meditar, según se desprende de los versos que pone en boca de su hermano Bartolomé:

No te alejes, como sueles,
dos leguas *imaginando*.

Así también lo describe el cronista López de Gómara, después de sus fracasados y dilatados plazos a sus propuestas: «Habló con los que decían privar y valer con los reyes en los negocios; mas como era extranjero y andaba pobremente vestido, y sin otro mayor crédito que el de un fraile menor (que llamaban Juan Pérez de Marchena), ni le creían ni aun le escuchaban; de lo cual sentía el gran *tormento de la imaginación*». Creemos ver en estas últimas citas, donde hemos subra-

²⁰ Véase A. BALLESTEROS, *idem*.

yado la palabra *imaginación*, primero para indicar la exposición de Colón a los reyes, según Andrés Bernáldez, segundo, para señalar las cavilaciones del marino genovés, y por último, para indicar el estado espiritual de Colón después de ser rechazado por tantas cortes y magnates. Sin duda, Lope que conocía algunos de los textos de los cronistas y los historiadores, aprovechó el concepto y la imaginación para fundamentar la escena alegórica que sigue a la situación dramática anterior.

Nos encontramos ahora tres momentos escénicos que forman una especie de acto alegórico o «misterio medieval», como lo denomina Menéndez Pelayo, que junto a la primera parte (que aparece en el tercer acto) después de la conquista sirven no sólo para hacer más atractivo al público del siglo xvii la representación historicista, sino también para plantearse y plantearnos, lo que hoy diríamos de «el estado de la cuestión» de la licitud o no licitud de la conquista indiana. La primera escena sirve de introducción donde aparece la propia Imaginación (convertida en personaje) de Colón, que en un momento de desaliento le dice:

Quiero volverme a mi tierra;
que no hallo en nadie favor.

Mas Colón se ve arrastrado por ella, y en la siguiente escena, donde se supone cambia el espectáculo, aparece «un trono en que está sentada la Providencia, y a los lados la Religión y la Idolatría», como si se tratara de un juicio. Efectivamente el acusado es Colón, por denuncia de la Idolatría que le acusa de querer poseer sus dominios:

Por medio e un hombre pobre,
¿quieres que tu fe la cobre
estando en la posesión?
El demonio en ella vive;
la posesión le entregué.

Mas la Providencia juzga, como era de esperar, que el descubridor tiene derecho también a la conquista,

Pues de lo que está cobrado
 por la falsa Idolatría
 no hay hablar, Religión mía;
 vaya mal lo mal ganado.
 Esta conquista se intente,
 que para Cristo ha de ser.

Pero la Idolatría recurre a la ambición, empuja los conquistadores de nuevos mundos, empezando por el propio Colón, que «Van a buscar plata y oro / del encubierto tesoro», como hemos visto en la comedia *Conquista de Tenerife* que sin embargo, la Providencia justifica con argumentos que han de emplear los defensores de la conquista de los nuevos países, como vemos en los siguientes versos:

Dios juzga de la intención:
 si El, por el oro que encierra,
 gana las almas que ves,
 en el cielo hay interés,
 no es mucho le haya en la tierra.

Todavía en la tercera escena de este pequeño auto alegórico, aparece la figura del Demonio, poseedor, como se ha visto antes, de las Indias Occidentales, e insiste en el mismo tema de la codicia de las riquezas:

No les lleva cristiandad
 sino el oro y la codicia.

que como ha visto muy bien Valentín de Pedro, «el demonio apareció en el primer acto entre las figuras que puebla la imaginación de Colón para echar su cuarto a espadas denigrando la intención de los conquistadores»²¹ y como también el mismo crítico observa, aparecerá en el tercer acto el mismo personaje alegórico «para quitarle la voluntad de hacerse amigo de ellos al cacique de los indios descubiertos». Mas la Providencia sin admitir más réplicas sentencia brevemente: «La conquista se ha de hacer»; entonces, para cerrar el «auto»,

²¹ Véase *América en las letras españolas del Siglo de Oro*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1954, p. 91.

después de la huida del Demonio vencido, la Providencia ordena a la Imaginación (es decir, al propio Colón) que le acompañe a establecer las Capitulaciones con los reyes:

Ve, Imaginación, con él
donde el rey Fernando está.

Así pasamos ya a las últimas escenas de este primer acto de la obra de Lope, donde todos los hechos son rigurosamente ciertos, y que constituyen los preliminares del Descubrimiento y Conquista de América por España. En primer lugar, escenifica la rendición de Granada, ya anunciada en anteriores escenas. Después de once años de lucha, ya en 1491, los reyes ponen cerco a Granada, cuando Colón esperaba pacientemente hasta su rendición el 2 de enero de 1492, que hace exclamar al rey al ver ondear su pendón en las torres de la Alhambra:

¡Si ha sido el trabajo mucho,
mucho ha sido el galardón!

En este momento Colón está en santa Fe. El mismo nos narra en su Diario, su sorpresa y alegría por «haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, donde este presente año, a dos días del mes de enero, vide poner las banderas reales de vuestras altezas en las torres de Alfambra, que es la fortaleza de dicha ciudad, y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad y besar las reales manos de Vuestras Altezas y luego, en aquel presente mes, por la información que yo había dado a Vuestras Altezas de las tierras de Indias». Y añade: «El mismo mes de enero mandaron Vuestras Altezas a mí con armadas suficientes me fuese a las dichas tierras de Indias».

Con ello también se cierra la larga historia de la Reconquista, que Lope pone en boca de Mahomed, el rey vencido, dirigiéndose a don Fernando, y haciendo alusión a la entrada de los árabes a consecuencia de la venganza del conde Don Julián:

¡Oh cuánto te quiere Alá!
 ¡Cuánto de tu parte está!
 Pues el trágico castigo
 de España por don Rodrigo
 en ti se restaura ya.

Termina esta escena con la legendaria y posiblemente histórica elegía del Llanto del rey Chico al despedirse de su bella ciudad, que Lope sabe darle una emocionada expresión poética:

Adiós, famosa e ínclita Granada,
 laurel de España, que su frente cierra;
 blanca y hermosa la nevada cierra
 bermeja ya de sangre derramada.
 Adiós el mi Albaicín y Alhambra amada,
 adiós Generalife, adiós mi tierra,
 que ya de vos la envidia me destierra,
 que se ha juntado a la cristiana espada.

Con ella queda abierta la negociación de Colón con los Reyes Católicos, y como introducción a la escena final del acto I, que Menéndez Pelayo considera el más logrado de la comedia de Lope, vemos al futuro Almirante en la antesala de Santa Fe, introducido otra vez por Alonso de Quintanilla, que en esta crucial situación le anima con sus palabras:

No te espante que cause maravilla,
 Colón amigo, la que a España has dado
 comprometer al suyo un mundo nuevo,
 siendo tu el inventor de aquestas Indias,
 que aquí no le sabemos otro nombre.

Para disipar las dudas del contador real sobre la existencia de esas tierras, Colón aduce el testimonio literario de los antiguos, que seguramente el personaje real no conocía, pero que el culto Lope se lo atribuye:

¿Cómo imposible, si te muestro autores
 que digan esta tierra ha sido hallada
 en los tiempos que el grande Augusto César,
 como se ve en los versos de Virgilio...?

Y ante la objeción que le puso el propio descubridor, en realidad éste replica con toda la vehemencia y gala poética, con toda una exaltada descripción del Nuevo Mundo y su fe anunciada siempre por la ya portentosa Imaginación:

Creed que son las Indias que yo busco;
 creed que hay gentes, plata, perlas y oro,
 animales diversos, varias aves,
 árboles nunca vistos y otras cosas;
 yo sé que el cielo anima mi propósito
 y mi imaginación levanta al cielo.

En la última escena de este acto los reyes reciben a Colón de nuevo y definitivamente para oír sus alegatos, promesas y peticiones. En primer lugar les habla de la grandeza del «mundo nuevo» que va a ofrecerles, ahora que ha terminado la conquista «felicísima de Granada»:

Ahora es tiempo de ganar un mundo
 que no penséis que es menos lo que ofrezco.

Y ya también explica las razones científicas e histórico-cosmográficas que le llevan a afirmar la existencia de ese mundo nuevo, o la ruta a esas desconocidas Indias:

A los antiguos se perdió de vista;
 en sus tablas le ignora Tolomeo,
 que si no vio las Fortunadas Islas
 ni a Tulé conoció ¿qué os maravilla
 que niegue de horizonte las Antípodas,
 tierra en su longitud de ochenta grados?

Resume aquí Lope, en seis endecasílabos, una de las polémicas que durante muchos años sostuvieron los cosmógrafos, y que está en todo el proceso de la génesis del descubrimiento americano. Dejando a un lado dónde estaría esta última Tulé, que mencionaba Séneca en su Medea, y a la que al parecer Colón arribó en sus primeros viajes de comerciante al norte de Inglaterra. Veamos como Lope, aunque dice que Tolomeo no conoció a Tulé, lo que ocurre es que conoció o imaginó otra Tulé, como se desprende de la memoria que

Colón «preparaba para demostrar que las cinco zonas de la tierra son habitables», pues una de las objeciones alegadas contra él era que «cualquiera que saliese del hemisferio de Tolomeo caería en el vacío». Caldeo —según Ballesteros— imagina un diálogo mental de Colón con sus contradictores, revolviéndose contra la autoridad de Tolomeo y su hemisferio occidental.

El Tolomeo, el famoso geógrafo alejandrino, pensaría el Almirante, afirma que la última tierra conocida era Tulé, situada a 65° de latitud, y yo he visitado otra Tulé cuya parte meridional está situada en el 73°. Tolomeo coloca su Tulé dentro del hemisferio occidental y mi Tulé se halla mucho más a occidente que aquella»²². Curiosa es también la alusión a las «Fortunadas Islas», con lo que vemos presente a Canarias en la mente de Lope, durante los preliminares del viaje hacia el misterioso occidente, que descubriría muy pronto. Finalmente, vuelve a referirse al tema tan traído y llevado de las famosas Antípodas, que hemos visto presente en todos los reyes y magnates, como argumento en contra, del proyectado viaje de Colón. López de Gómara trata el tema de las Antípodas contrastando las distintas opiniones desde los antiguos filósofos hasta las opiniones de los cosmógrafos de su tiempo. Así dice el cronista: «Strabon, y otros autores antes y después, niegan a pie juntillas los antípodas, diciendo ser imposible que halla hombres en el hemisferio inferior...», y añade más abajo porque «era imposible ir ni venir, por estar entre medio muy grande y no navegable mar, y la tórrida zona, que atajaban el paso». Pero también otros como Thales de Mileto afirmó la redondez de la tierra «aunque parezca llana». Afirma Gómara por el testimonio de Plutarco y de Macrobio que tiene que haber Antípodas, aunque los ejemplos que ponen están basados en el cálculo erróneo, también de Colón, del tamaño de la Tierra²³.

Termina el discurso de Colón, aunque dirigido a don Fernando, para mover su piedad cristiana, halaga de paso, con una hiperbólica frase, la vanidad de la reina:

²² Vid. *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Ed. Salvat, Barcelona, t. I, p. 297.

²³ Vid. *Historia General de las Indias*, ob. cit., pp. 159-b, 160-a y b.

Yo iré si tú, señor, me das ayuda
a conquistar los indios, los idólatras;
que es justo que a la fe cristiana nuestra
reduzca un rey que se llamó Católico,
con la prudente y más dichosa Reina
que han visto las edades de oro antiguas.

Volvemos, pues, a encontrarnos, como al comienzo de este ensayo, con el tema de los derechos de ocupación y de conquista de las nuevas tierras, en cuya polémica no entraremos, y que estaba latente en la época de Lope de Vega, iniciada por el Padre de Las Casas y continuada por el padre Vitoria y Sepúlveda como hemos visto en otro lugar ²⁴.

Ya entrado en la negociación económica, don Fernando le pregunta a Colón:

...¿qué has de menester para esta empresa?

Y el marino genovés le contesta rotundamente:

Señor, dineros; que el dinero en todo
es el maestro, el norte, la derrota,
el camino, el ingenio, industria y fuerza,

Todos los detalles de esta última escena son rigurosamente históricos, y hasta las palabras de los personajes se nos antojan presumiblemente verídicas. Así la contestación del Rey Católico a la demanda de dineros:

La Guerra de Granada me ha costado
lo que ya por ventura habrás sabido.

A este impedimento habría que añadir lo que dicen Hernando Colón y el Padre Las Casas. El primero escribe en sus memorias: «Hacía más difícil la aceptación deste negocio lo mucho que Cristóbal Colón, en remuneración a sus trabajos y servicios e industria pedía». Al mismo tiempo prometía y pedía además de lo que consta en las célebres Capitulaciones de Santa Fe, lo siguiente:

²⁴ Vid. *Las Canarias en la obra de Lope de Vega*, Cap. «La polémica de la Conquista de Canarias», AEA, Las Palmas-Madrid, 1964, pp. 139 y ss.

Saldrá España de pobre, y habrá tiempo
 que no se tenga en tanto el oro y plata,
 y que las piedras hasta aquí preciosas
 se vengán a vender a humilde precio.
 Yo he de menester armar tres carabelas
 con hasta ciento y veinte compañeros,
 que puedan pelear si se ofreciere,
 o quedar en la tierra que probare.
 Dieciséis mil ducados es lo menos
 que serán a mi intento necesarios.

Véase cómo en estos versos el descubridor promete que el coste de la empresa no será nada comparado con los beneficios inmensos que reportarán las nuevas tierras. A continuación pide todo lo necesario empezando por las tres naves ²⁵, el número exacto de los que han de tripularlas, que coincide con el número señalado por Pedro Mártir de Anglería y Fernández de Oviedo, aunque las Casas y Herrera dicen que sólo fueron noventa los que se embarcaron. Obsérvese la doble condición que debían tener estos tripulantes como guerreros conquistadores o como pacíficos emigrantes, como fueron en realidad los que realizaron la conquista y colonización americana. Finalmente, indica la cantidad exacta en ducados, que es la cantidad que consigna López de Gómara prestada por el escribano real Santángel como veremos enseguida. Este punto es el que preocupa a don Fernando: es precisamente ahora, cuando, con todos los visos de ser un hecho histórico, intervienen los dos favorecedores y protectores de Colón más cercanos a los Reyes: el contador y el escribano de ración:

¿Habrás decid, Alonso, quién nos preste
 este dinero a mí y a Colón?

Y le contesta el contador real:

Señor, que lo dará Luis de Santángel,
 que fue vuestro escribano de raciones.

²⁵ Es curioso constatar que en la obra de Lope del Descubrimiento de América no se menciona la nave almirante sino a la Pinta y a la Niña cuyos propietarios eran los hermanos Pinzones, mientras que la Santa María era de Juan de la Cosa.

Así, Lope deja entrever la decisiva intervención del judío converso Santángel, hombre entendido en negocios financieros, muy amigo de Colón, acerca de la Reina como lo consignan Hernando Colón y el Padre Las Casas. Veamos el relato del primero: «Siendo entrado el mes de enero de 1492 el mismo día que el Almirante salió de Santa Fe, disgustado su partida, entre otros, a Luis de Santángel... anheloso éste de algún remedio, se presentó a la Reina, y con palabras que el deseo le suministraba para persuadirla, y al mismo tiempo reprenderla, le dijo «que él se maravillaba de ver que siendo siempre su Alteza de ánimo presto para todo negocio grave e importante, le faltase ahora para emprender otro en el cual poco se aventuraba, y del que tanto servicio a Dios y a exaltación de su iglesia podría resultar, no sin grandísimo acrecentamiento y gloria de sus reinos...» Emplea pues los mismos argumentos prácticos y de poder que hemos visto emplear a Lope por boca de Colón ante los Reyes. Mas nuestro dramaturgo, aunque no hace intervenir al racionero del Rey, si recoge el dato tomándolo seguramente del relato de López de Gómara quien dice: «Las capitulaciones deste concierto se hicieron en Santa Fe, y el privilegio de la merced en Granada y en 30 de abril del año en que se ganó aquella ciudad. Y porque los Reyes no tenían dinero para despachar a Colón les prestó Luis de Sant Ángel, su escribano de ración, seis cientos de maravedís, que son en cuenta más gruesa diez y seis mil ducados»²⁶.

Conseguido esto y el permiso del Rey, la gran aventura ya se puede poner en marcha para que se cumplan los dos fines de la empresa; ahora puestos en boca del Rey Católico:

Porque a la fe se vuelvan los idólatras
y se ensanche de España el señorío.

Lo que en el umbral del Descubrimiento y conquista de América está de acuerdo con lo que ya hemos apuntado en nuestro citado estudio sobre Lope, cuando San Diego de Alcalá, va a evangelizar Canarias y Lope le hace exclamar: «Que aquesta cruz es mi espada», aquí es el propio Colón el

²⁶ Vide *ob. cit.*, p. 166, b.

que planta su cruz en la recién descubierta isla de Guanahaní, tomándola de manos de Fray Buyl:

Padre, dadme aquesta cruz,
que aquí la quiero poner
que el farol ha de ser
que de al mundo nueva luz.

(*Nuevo Mundo*, ac. II, p. 361, b).

Esto se completa con aquellos otros versos insertos en *Los guanches de Tenerife*, cuando Fernández de Lugo anima a sus tropas a la conquista:

Vosotros que en las conquistas
de naciones nunca vistas
habéis hecho hazañas tales,
que los tiempos inmortales
serán vuestros coronistas.

(*Los guanches*, I, p. 303, a).

A lo que habría que añadir las obras de dramaturgos y poetas desde Lope de Vega a Paul Claudel²⁷.

LA CONQUISTA DE CORTÉS

Puede decirse que la lucha por la conquista del gran imperio de los aztecas realizada por Hernán Cortés y sus pocos soldados con la ayuda de las tribus vecinas y enemigas de Moctezuma es una de las grandes hazañas llevadas a cabo por los españoles después del Descubrimiento de Colón realizada entre 1519 y 1521. Es curioso que Lope intentara llevar el tema a su teatro hecho enclavado en el Septentrión después del descubrimiento de la América Central y finalmente, como veremos, en la América Meridional con el *Araúco domado*, abarcando así los puntos claves del gran continente encontrado o descubierto para la cultura europea.

²⁷ Autor de *El libro de Cristóbal Colón*, Ed. Losada, S. A., Buenos Aires, 1954.

Se quejaba Lope de que en Italia, Francia o en las Indias podrían haber obras que llevaran su nombre que no eran de él. ¿Sería esta desconocida comedia, *La conquista de Cortés*, una de las apócrifas, y por eso no se publicó o se perdió? En el libro de Valentín de Pedro, *América en las letras españolas del siglo de oro* (1954), dice que si esta «comedia se ha perdido» es de «presumir la poca importancia que tenía, pues su autor no se preocupó de salvarla», pero en ese caso pueden estar muchas, pues sabido es que escribió más de mil, y no se conocen sino unas 350. Pero a falta de la obra, por lo menos podemos saber, según dice el comentarista, «el concepto que a Lope le merecía el gran conquistador de México», por unos poéticos autorretratos de personas ilustres, que aparecen en la *Arcadia*, su novela pastoril (1598), donde dice en una octavilla:

Cortés soy, el que venciera
por tierra y por mar profundo
con esta espada otro mundo,
no otro mundo entonces viera.
Di a España triunfos y palmas
en felicísimas guerras
al rey infinitas tierras
y a Dios infinitas almas.

Como se ve en los dos últimos versos, el poeta vuelve a señalar el fin perseguido por los conquistadores, que se refleja en todos los dramas escritos por Lope de tema americano, y que puede tenerse como el *leit motif* de la comedia perdida en este caso.

EL BRASIL RESTITUIDO

En sus *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega* don Marcelino Menéndez y Pelayo hace una puntual relación de las circunstancias históricas que dieron lugar a que nuestro gran dramaturgo del Siglo de Oro compusiera la comedia *El Brasil restituido* (1625), cuando hacía sólo algunos meses que las escuadras conjuntas de España y Portugal habían expulsado a

los holandeses de Bahía a principios de mayo de 1625. Con este hecho se cumplía una de las últimas gestas en el apogeo de la expansión que había alcanzado el imperio hispano con la unión de España y Portugal, que comenzó en 1580 bajo el dominio de Felipe II y que terminaba, en los inicios de la decadencia, en 1643, en la época de Felipe IV.

Por diversas circunstancias políticas y por competencias mercantilistas con españoles y portugueses con los anglosajones y holandeses en América del Norte, estos últimos decidieron establecerse en el Sur, asentando un enclave colonial



Reproducción de un cuadro de Castillo, del Museo del Prado, sobre el desembarco del general don Fadrique de Toledo en la Bahía de Todos los Santos, en donde derrotó a los holandeses por orden de Felipe II.

en la larga y desguarnecida costa del Brasil, para lo cual prepararon una escuadra formidable formada por 26 navíos con más de 1.300 marinos y 1.700 hombres de armas al mando de Jacobo Willekens de Amsterdan, ayudados por fuerzas inglesas y francesas. Con el apoyo, desde tierra, por judíos conversos y por hugonotes que habían huido de Europa por temor a la Inquisición. La escuadra holandesa destruyó gran parte de las naves portuguesas de la Bahía do Santos y el ejército atacó Salvador, en aquel momento residencia del Gobernador que se rindió a principios de mayo de 1624.

España y Portugal decidieron, por mandato y expreso deseo del Rey, formar dos escuadras con el fin de desalojar a los holandeses y a sus aliados del Brasil. En breve plazo de un mes estuvieron preparadas: la de Portugal estaba formada por 22 naves, al mando de D. Manuel de Meneses y la de España estaba formada por 30 navíos, siendo la dotación entre marinos y soldados de ambas naciones de 11.500, reunidos bajo el mando único del noble castellano D. Fadrique de Toledo y Osorio.

Como siempre, Lope, cuando se trataba de estos temas históricos, procuraba ser lo más realista y verdadero, pero también como hace en el *Nuevo Mundo descubierto por Colón* y en *Araúco domado*, utiliza la alegoría propia de los autos religiosos medievales, donde se personifican seres míticos, entes abstractos, que dan al espectador una ultrarrealidad. Así ocurre en *El Brasil restituido* (que había permanecido inédito hasta la época moderna) en cuya jornada II aparecen personificados la Religión católica, la Herejía, Apolo y el mismo Brasil, que hace el papel de apuntador (hoy si fuera en el cine, la voz en of), nos presenta al almirante de la expedición y hace, de paso, un panegírico a la nación de España y de su rey, que comienza así:

Sabiendo su Majestad
del Rey Felipe de España
el notable atrevimiento
de los rebeldes de Holanda
nombró para General
de mar y tierra, las armas
de un generoso mancebo

que lo es de esta misma armada;

 de ilustrísima prosapia
 de los Toledos y Osorios
 a quien don Fadrique llaman

Nos da detalles de los compañeros de armas de las distintas naciones y del número de soldados:

Son cinco mil y quinientos
 infantes los que el armada
 conduce gente escogida
 de la mejor Alemania,
 de Flandes y de Milán,
 Española, al fin que basta;
 dos mil y quinientos hombres
 de mar, que todos alcanzan
 el número de ocho mil

La partida de la escuadra española le da pie a Lope para desplegar una cadena de versos formados por otras tantas bellas imágenes y metáforas de intenso lirismo:

Parte, al fin, la armada ilustre
 por las saladas montañas,
 abre camino a las ondas
 que cierra espumas blancas

 Lienzo tiende, escotas larga;
 ella selva, ellos jardín,
 pisando campos de plata,
 ciudad portátil del viento

Precisa Lope el itinerario, que partiendo «de la bahía de Cádiz»... «treinta naves de alto bordo», van a pasar por las Canarias, como lo habían hecho Colón y Camoes:

Dieron vista a Tenerife
 y a Cabo verde, y la armada
 de Portugal descubrieron
 que la de Castilla aguarda

 Por General de ella viene
 un caballero que llaman
 don Manuel de los Meneses

Es interesante ver como el Fénix de los ingenios muestra su entusiasmo patriótico, en pie de igualdad, indicando, al propio tiempo, la diferencia de las dos naciones, que solas serían siendo únicas, pero que unidas podrían llevar a cabo la más sublime de las gestas que Occidente tenía aplazada desde que el imperio otomano ocupara Jerusalén:

Aquí las alegres salvas
destas dos fuertes naciones,
que por nueva unión, hermanas,
la emulación de sus glorias
hace parecer contrarias
.....
porque fuera Lusitania
única, a no haber Castilla,
por las letras y por las armas,
y si Portugal no hubiera
Castilla por Fénix rara
se celebrara en el mundo
.....

Según nos relata puntualmente don Marcelino en su estudio sobre esta obra: «Cuando el 29 de marzo (1625) apareció tan lucida expedición en la boca del puerto de Bahía, había comenzado la indisciplina y el desorden entre los holandeses... Los colonos de Bahía, refugiados en el campo, se habían rehecho, y hostigaban a la ciudad por todas partes... Pero la plaza estaba en condiciones de defensa muy superiores a la del año anterior... Se esperaba la inminente llegada de dos poderosas escuadras armadas en Amsterdam por la Compañía para defender y asegurar la conquista. Su tardanza, ocasionada por los temporales, permitió a don Fadrique efectuar el desembarco... Los enemigos desampararon sin gran resistencia los fuertes, pero en la ciudad hicieron porfiada y valerosa resistencia, sosteniendo un mes entero la brecha abierta... El 28 de abril se dio la señal de asalto, y cuando comenzaban los españoles a escalar uno de los baluartes, el jefe holandés Han Kyff... pidió capitulación, consintiendo D. Fadrique en recibir a sus comisionados. Pretendían salir de la plaza con los honores de la guerra, pero nuestro general dictó, como vencedor, las condiciones, que fueron generosas ciertamente». He aquí cómo

representa Lope al final de la tercera y última jornada, la rendición de Bahía. Un supuesto emisario llamado Leonardo dirá:

De parte del coronel
Monsieur Armelingues vengo,
!Oh General español;
!Oh generoso Toledo;
de esta plaza que tenía,
deste mar y deste puerto,
por las islas a ofrecerte
salud, paz y rendimiento,
con aquestas condiciones,
que ha firmado su Consejo
en este papel.

FADRIQUE

(Le rasga.)

LEONARDO

¿Por qué rasgas?

FADRIQUE

No pienso
admitir yo condiciones
de paz ni de otros conciertos
en hacienda de mi Rey
porque tanto atrevimiento
me ha enviado a castigar,
que no para usar con ellos
la piedad que no merecen.
Mas porque conozco el pecho
de aquel divino Monarca,
que cuando es juez severo
sabr  ser padre piadoso
reconociendo su imperio
.....

A continuación el devoto Lope nos presenta a D. Fadrique exigiendo al emisario de los holandeses que se arrodille ante un retrato de Felipe II como si de un santo se tratara (lo cual entra dentro de lo posible, pensando que, hasta hace poco tiempo se atribuía a los reyes un carácter divino). Entonces es el mismo don Fadrique, como representante del rey, el que impone las condiciones de la rendición, que se resumen en estas cláusulas versales que son las siguientes:

Pues el perdón les concedo,
dejando cuanto han hurtado
y solamente saliendo
con los vestidos que tienen,
tres meses de bastimento
y embarcación a sus tierras,
sin que lleven sólo un verso,
pólvora ni munición.

Efectivamente «Los vencidos entregaron la ciudad con toda la artillería, banderas, dinero, navíos, mercancías, prisioneros y esclavos y juraron no hacer armas contra España hasta restituirse a Holanda. D. Fadrique les consintió sacar las ropas de su uso, víveres para tres meses y medio, y las armas necesarias para su defensa después de salir del puerto». El hecho de la invasión de Bahía por los holandeses y su posterior reconquista tuvo una amplia repercusión en el mundo conocido: se escribieron en castellano y en portugués más de 11 historias y relatos de estos hechos, y además de la de Lope, Menéndez Pelayo dice que en *Comedias varias* (1670) hay una de Juan Antonio Carrera, titulada *Pérdida y restauración de la bahía de Todos los Santos* y quizá en el teatro portugués...» Según valentín de Pedro en su obra *América en las letras españolas*, esta obra de Lope de Vega, «tuvo la fortuna de servir de modelo a Fray Juan Bautista Maíno para el famoso cuadro la *Recuperación de Bahía...* pintado para el Salón grande del Buen retiro, inaugurado en 1635».

Mas faltaba también otro asunto que liquidar: el asunto de los judíos que tomaron el bando y apoyaron a los invasores, que no podían perdonarse por haber sido traidores a la nación. Por eso dice D. Fadrique:

Luego mandaré prenderlos,
que tengo de castigarles.

Significativa es esta escena, porque se refiere al botín y a las riquezas que acumulaban, por tradición, los judíos como se ve en el parlamento entre el soldado Machado y la hebrea, su amada Guiomar:

—¿Qué escudos tenéis ahí?
 —Mil en doblones
 —¡San Pedro!
 yo soy Marqués del Brasil
 por librarte del brasero.
 Pero los rendidos salen;
 Luego del oro hablaremos.

Es decir que por dinero la libraba de la hoguera de la Inquisición. Y cuando el coronel enemigo viene a rendirse ante don Fadrique, el mismo soldado le advierte:

 —¡Vive Cristo,
 que este pícaro hebrero
 el que te vendió!

Y a continuación dice don Fadrique:

 —No puedo
 dejaros de castigar

Al final el Brasil y la Religión vienen a coronar de laureles, como a los antiguos cónsules y césares, en una apoteosis dedicada al vencedor de los enemigos y herejes, a D. Fadrique Toledo, mientras otra vez hablaba la nación liberada:

 Con este laurel
 ¡Oh generoso Toledo!
 corona tus dignas sienes
 por tantos gloriosos hechos
 de *Brasil restituido*,
 principio de los deseos
 de serviros, aunque fin
 de todo heroico suceso.

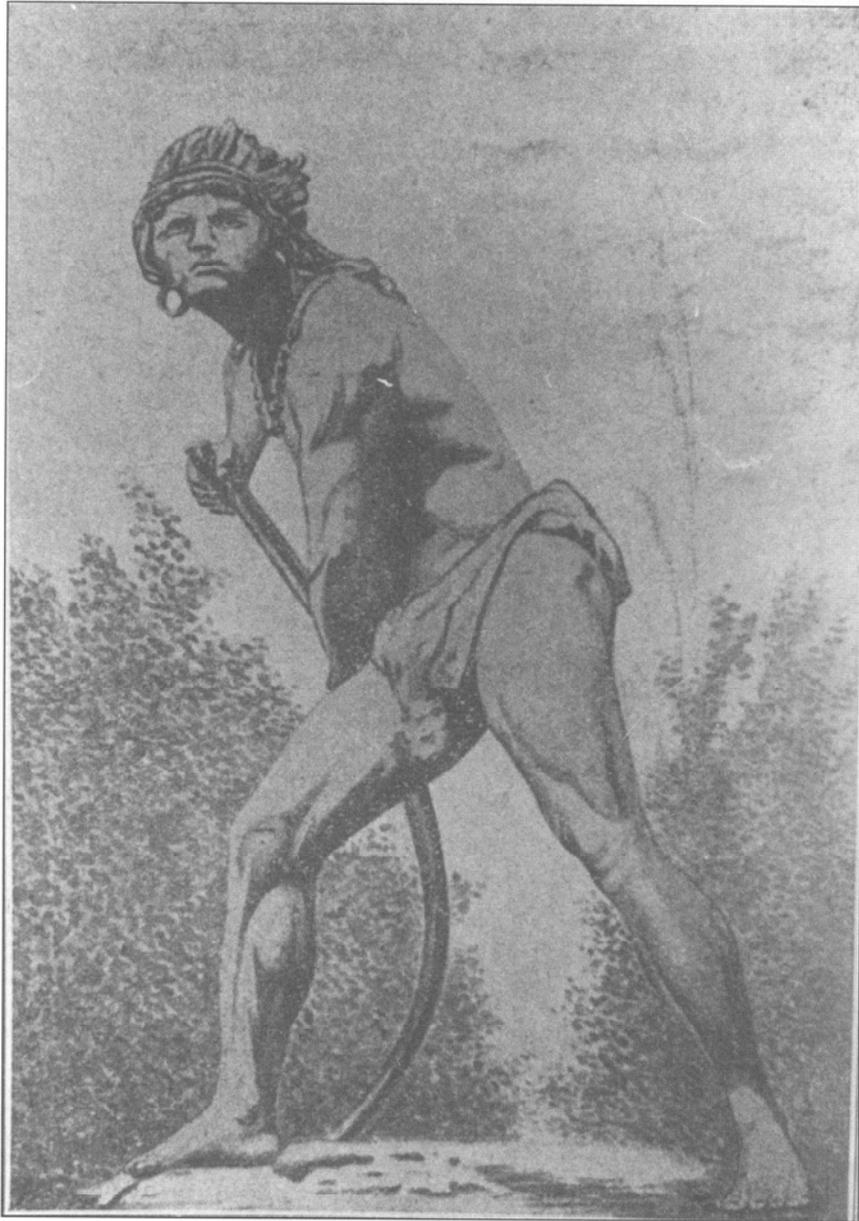
EL ARAÚCO DOMADO (1625)

Finalmente diremos que el tema de las luchas de los españoles por dominar el cono sur de América en la región de Chile, el valle y selva de los araucanos, sin duda los más bravos indios americanos, y los que más resistencia opusieron a la conquista, atrajo la atención de Lope de Vega, acaso por eso

mismo, y porque representaba la última gesta de la primera época de los conquistadores en el Nuevo Mundo, cuyo descubrimiento, como hemos visto, fue el primer tema dramatizado por nuestro escritor sobre América.

Francisco Esteve Barba, dice que la conquista de Chile estuvo llena de tremendas dificultades, que podemos enumerar del siguiente modo: *a)* la situación geográfica que le separaba al Norte por el peligroso desierto, al Este por la tremenda cordillera de los Andes, al Oeste por el océano Pacífico y al Sur por la selva desconocida e impenetrable; *b)* aunque parezca paradójico, la desorganización indómita de los araucanos, fue una gran dificultad, porque no era como había sucedido con los aztecas o los incas, con los que se podía combatir o pactar con un caudillo de un pueblo más o menos unido, pero los innumerables jefes de tribus tan pronto sometidos, como nuevamente rebelados», y por último; *c)* también las circunstancias históricas les fueron desfavorables a Valdivia (que le costó la vida) y a Hurtado de Mendoza, pues primero se encontraron que el paso de Almagro, más que de exploración que de conquista, hizo que los indígenas interpretaran su partida como cobardía y miedo; los araucanos tenían en su memoria histórica la idea de haber salido vencedores de los incas (o «ingas») en la época de su floreciente imperio, y al llegar los españoles creían que volvían los «ingas», como se dice en una carta de Valdivia: por eso escribe el historiador Esteve Barba «en otras regiones de América pudo haber conversación o pacto; los araucanos, en cambio, fueron desde el primer día enemigos encarnizados, y sólo se sometieron provisionalmente a la fuerza, después de Andalien, de Penco y del castigo que se les impuso».

Referencias a casi todas estas dificultades y circunstancias históricas podemos encontrarlas en las dos obras de Lope sobre la conquista de Chile, en especial del Araúco. La comedia clasificada entre las «Crónicas y leyendas de España», *El Araúco domado* (escrita poco antes de su publicación en 1625) y el auto sacramental titulado *La Araucana*, según Menéndez Pelayo, tienen casi en exclusiva, su inspiración en el poema del joven chileno Pedro de Oña, del que Lope tomó hasta el



Reproducción de la estatua de Caupolicán, el caudillo de la independencia chilena, esculpida por Nicanor Plaza.

título, publicado en Lima en 1596, que es, como dice el gran polígrafo santanderino, «Una adulación continua y fastidiosa al Marqués de Cañete y a su familia». Pero este poema es, en realidad, una segunda parte de la famosa *Araucana* de Ercilla, a partir del capítulo XIII, cuando el Marqués nombra a su hijo García, Gobernador de Chile, mas no llega al suplicio y muerte del caudillo Caupolicán, y dominio transitorio de la tierra araucana, como Ercilla y Lope en sus obras. Claro que también hay otras fuentes de la comedia de nuestro Fénix, como es la histórica panegírica de Cristóbal Suárez de Figueroa, «Hechos de D. García Hurtado de Mendoza...» (1622), escrita por «nueve ingenios». Lo que provocó a Lope de Vega a escribir su *Araúco domado*, que como dice Menéndez Pelayo «no es ningún prodigio, pero vale mucho más que la comedia de los nueve poetas (pensamos que no es un capricho el número de sus compositores, sino que se debe a propósito de las nueve ciudades fundadas por los conquistadores de Chile, Pedro de Valdivia y el Marqués de Cañete).

Sigue diciendo dicho erudito «tanto el historiador como los dramaturgos se inspiraron, para lo que llamamos *color local* de sus respectivas obras en el modelo de la *Araucana* de la cual afectaba separarse (y en algún caso corregir), pero cuyo prestigio ha pesado y pesará eternamente sobre todo lo que se escriba de las cosas de Araúco, y aun sobre todo poema de conquistas ultramarinas».

Breve análisis de El Araúco domado

El verdadero título (aquí incompleto) nos da ya el fin principal por lo que fue escrita esta comedia, aparte del motivo de su orgullo molesto por haber sido excluido en la citada comedia de los nueve autores, dedica como aquellos su obra al «excelentísimo Señor Hurtado de Mendoza», como reza en el título. Con la introducción, Lope de Vega nos dice además, que la acción y los temas de la comedia: «siendo esta verdadera historia, vencimientos y hazañas de aquel insigne capitán, padre de V. S. fiero español y yugo católico de la más

indómita nación que ha producido la tierra, en la parte cuyo descubrimiento dio tanta gloria a España... etc., etc.» Como se ve, aquí se trata de destacar las razones ideales que le movieron a componer esta obra: hazañas de don García Hurtado de Mendoza y vencimiento de un pueblo indómito precisamente en la última fase de los descubrimientos y conquista, que empezaron con la llegada de Colón a lo que creía las Indias orientales, como hemos visto en la primera de estas comedias, que tituló *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*.

Acto I. En la escena primera, Rebolledo, un soldado, nos presenta al héroe español:

Éste es aquel Hurtado de Mendoza
que a gobernar su padre a Chile envía.

Luego entra García a manifestar «ante el santo secreto», en una escena que presagia el auto sacramental que Lope tendría ya in mente, los motivos de su empresa:

La primera es ensanchar
la fe de Dios; la segunda
reducir y sujetar
de Carlos a la coyunda
esta tierra y este mar.

En la segunda escena nos traslada el autor al campo enemigo, donde nos deleita con unas sensuales estancias que tienen su antecedente en Pedro de Oña, que describen el refrescante baño del caudillo Caupolicán con su amada Fresia, que recuerda los idilios del Renacimiento o de la antigüedad clásica de Teócrito o Virgilio:

Aquí bañarte puedes,
tú que a estos vidrios en blancura excedes

le dice a la amada, y continúa

Desnuda el cuerpo hermoso,
dando a la luna envidia
y quejarse el agua por tenerte;

Cosa que nos recuerda algo a la escena de Dácil y Castillo en la laguna o fuente del Agueré, como cuentan Viana y el propio Lope. Mas este idilio se ve interrumpido por el espíritu de venganza y de lucha, y Caupolicán se jacta de haber dado muerte a Valdivia, mostrándose con inmodesto orgullo:

Del polo en que el sol nace,
a donde sus caballos enfrena,
no hay poder que me asombre;
Yo soy el dios de Araúco, no soy hombre

y termina diciéndole a su amante que le pida:

Caupolicán, enlosa
de cascos de españoles
todo este mar, que por tragarlos gime;
la fuerte maza esgrime;
hazme reina del mundo

Se vierten aquí ciertos conceptos que como hemos dicho más arriba, dan como resultado el desprecio hacia los españoles, deduciendo el valor de sus tropas por la excursión de Almagro:

Ya la española espada
el arcabuz temido,

En las escenas finales, vemos a García y a Caupolicán defendiendo dialécticamente sus posiciones y sus ideales, como antes las había defendido con las armas. Así dirá el general vencedor, cuyo triunfo lo hace el autor coincidir con tan histórico momento, como él mismo dice:

Cuando el gran emperador
Carlos quinto se retira
a Yuste, y el mundo mira
que a Felipe le ha dejado
Nuevo mundo conquistado

con lo que viene a cerrarse el período de las grandes conquistas del continente americano, aunque no así el de las largas guerras por la hegemonía con los países europeos, que rivali-

zaban con los españoles por el dominio de los dos mundos, el viejo y el nuevo (el propio Lope había dramatizado en *El Brasil restituído*, como ya hemos visto, una de estas luchas de naciones rivales). García justifica así la guerra contra los araucanos y su caudillo, pues aquí se trataba de un país perteneciente al dominio de la corona española y por eso le pregunta a Caupolicán:

¿No eres vasallo del rey
de España?

A lo que le contesta valientemente

Libre nací,
La libertad defendí
de mi patria y de mi ley.
La vuestra no la he tomado

Mas García le recuerda sus delitos como vasallo: sublevación contra el rey, la muerte de Valdivia, el vencimiento de Villagrán. Y termina: «Y tú morirás por ello», aunque

Pésame, Caupolicán,
que perdonarte no puedo.

Pero Lope siguiendo las mismas normas y creencias, que ya hemos visto en *Los guanches de Tenerife*, donde el mencey Bencomo se hace bautizar, para salvar el alma, aquí es también el propio Caupolicán; hace un parejo razonamiento teológico:

Así baja y alza el vuelo
la fortuna de la guerra;
pues hoy me derriba al suelo,
piérdase el cuerpo, que es tierra:
gánase el alma que es cielo.

Este vencimiento da lugar a una escena de tragedia griega, en la que la mujer del caudillo araucano, aquella dulce Firesa, que hemos visto bañándose en un lago, al contemplar a su esposo entregarse humillado y vencido, atribuyéndolo a cobar-

día, y al no poderse vengar en sus enemigos, se venga en la sangre inocente de un hijo de ambos recién nacido de aquellos amores, diciendo:

Que tan afrentada estoy
de que mi marido seas,
que este hijo que te di
entre los brazos me queda,
por no tener de un cobarde
a mis ojos tan vil prenda,
lo estrello en estos peñascos!

Todo esto hace que Caupolicán, ya en el suplicio, proclame su arrepentimiento y su deseo de ser cristiano, con lo que Lope sigue a Oña y a Ercilla, que dice en una octava de su poema:

Pero mudólo Dios en un momento
en el su poderosa mano,
pues con lumbré de fe y conocimiento
se quiso bautizar y ser cristiano
.....

y Lope, dice por boca del caudillo araucano:

Señor, si yo era bárbaro, no tengo
tanta culpa en no haberos conocido;
ya que me han dicho lo que os he debido
sin pies a vuestros pies clavados vengo.
Yo confieso que tarde me prevengo;
pero dicen que estando arrepentido,
debo creer que en este día he nacido;
.....

Más Lope de Vega es también un profeta de la historia americana, pues trae de nuevo a Engil, el hijo mayor del jefe araucano, que se había mostrado como fogoso y temerario guerrero, a pesar de sus pocos años, promete a su padre continuar la lucha contra sus enemigos como así fue durante dos siglos en él y sus descendientes. He aquí el juramento:

Padre, yo te vengaré
si cubre el bozo mis labios:

yo te juro por el cielo
 y el sol que me está mirando,
 de no me llamar tu hijo,
 de no dormir en tu tambo,
 de no vestirme las armas
 que a españoles has quitado,
 de no mirar mujer
 y de no salir al campo
 hasta que vengue tu muerte,
 pasando este mar a nado
 que de matar a García
 pequeña venganza aguardo.

En la apoteosis final utiliza Lope los mismos recursos de las comedias anteriores, la técnica del auto sacramental, donde se sustituye la Eucaristía o Cristo por el héroe, o en este caso por el Rey Felipe II, a quien Hurtado de Mendoza le hace un resumen de las hazañas de los españoles desde el descubrimiento de Colón, es decir, una síntesis de lo que el mismo Lope había dramatizado:

Invictísimo Felipe,
 nuevamente coronado
 por rey de España y del mundo
 que a vuestros abuelos santos
 halló Colón, y después,
 tantos españoles brazos,
 a costa de sangre suya
 os dieron y conquistaron:
 veis aquí nueve banderas,
 nueve batallas de Araúco
 que en vuestro nombre he vencido,
 pacificando su estado.

Y aquí damos fin, en un breve resumen, lo que era una gran y dilatada hazaña del Fénix de los Ingenios que quiso encerrar en cuatro comedias las dimensiones tan colosales como las de sus compatriotas en Canarias y en el Nuevo Mundo.